

SINÓPSIS
LITERAL, MORAL E HISTÓRICA

DE LOS

RITOS Y CEREMONIAS DE LA MISA,
CONFORME AL MISAL ROMANO,

POR EL DOCTOR

JACINTO REINOSO,

*Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral y Cate-
drático de Teología Moral y Ritos en
este Seminario Conciliar.*



GUADALAJARA.

Tip. de M. Perez Lete.

1884.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Yañez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

48199

30

3

EX2231

.2

R4

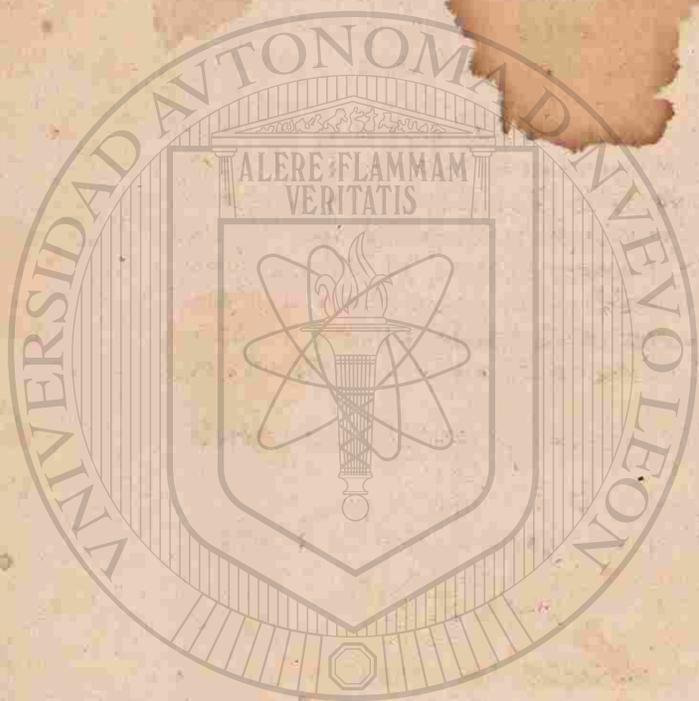
c.1

0

3



1080023273



Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

He leído detenidamente el manuscrito que con el título de «Sinópsis literal, moral é histórica de los Ritos y Ceremonias de la Misa conforme al Misal Romano,» ha escrito el Sr. Dr. D. Jacinto Reinoso, Catedrático de Teología Moral y Ritos en este Seminario, y que V. S. I. me remitió para censura.

Nada encuentro en dicho manifiesto que no esté ajustado á las reglas litúrgicas en la celebracion del Santo Sacrificio, ó que ofenda la fé católica y moral cristiana; y creo que servirá mucho para comprender las rúbricas del Misal, y para fomentar la devoción del celebrante.

Por tanto, mi humilde juicio es que: dicho libro será muy útil para ilustrar el texto de la Cátedra de Ritos, que siempre han sido las rúbricas mismas del Misal y del Ritual Romano.

Este es mi juicio que sujeto al más ilustrado y acertado de V. S. I.

Dios N. S. guarde á V. S. I. muchos años.

Seminario de Guadalajara, Febrero 12 de 1884.

I. y R. S.

Rafael S. Camacho.

Guadalajara, Febrero 12 de 1884.

Puede imprimirse el manuscrito á que se refiere la censura que antecede, poniéndose al principio la presente licencia, precedida de la citada censura.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo así lo decretó y firmó.

EL ARZOBISPO.

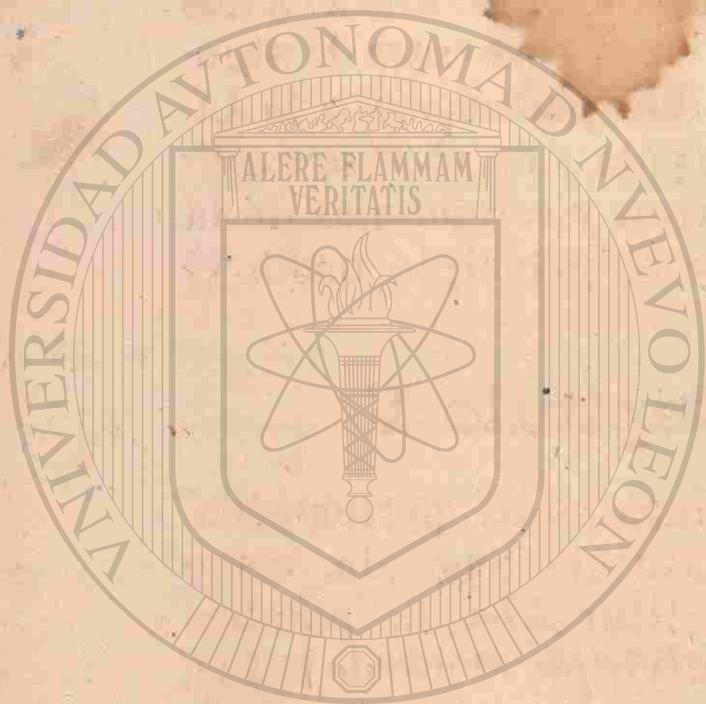
Jacinto López,
secretario.

012183

BX2230

. 2

R4



ESTA OBRA está dividida en dos capítulos: en el 1º se trata de algunas cosas que pertenecen á la Liturgia Sagrada y en el 2º se explicarán los ritos y ceremonias de la Misa desde el principio hasta el fin.

Capítulo 1º

DE algunas cosas pertenecientes á la Liturgia Sagrada, como los libros litúrgicos, la palabra Misa y su division, el uso de la luz, del incienso, de las campanas y de las preparaciones para la Misa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

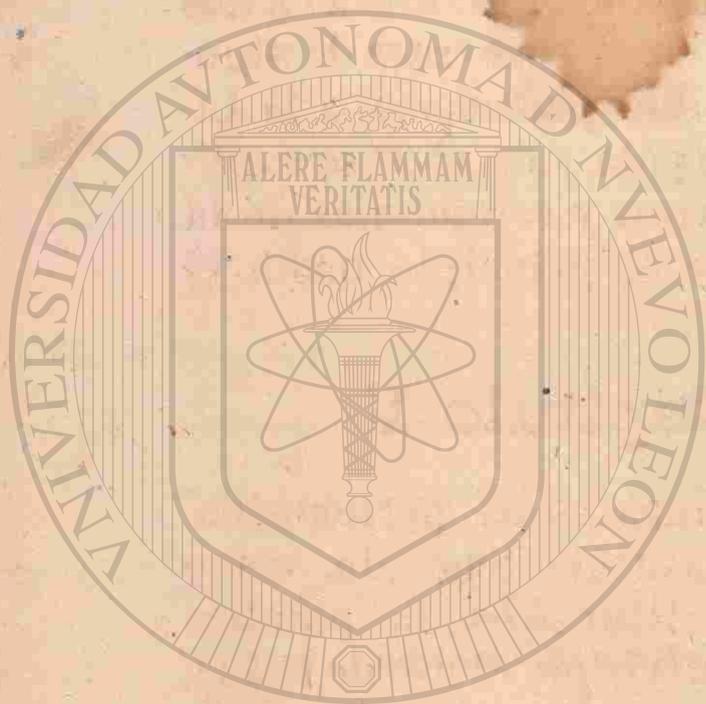


FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BX2230

. 2

R4



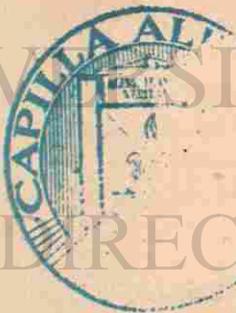
ESTA OBRA está dividida en dos capítulos: en el 1º se trata de algunas cosas que pertenecen á la Liturgia Sagrada y en el 2º se explicarán los ritos y ceremonias de la Misa desde el principio hasta el fin.

Capítulo 1º

DE algunas cosas pertenecientes á la Liturgia Sagrada, como los libros litúrgicos, la palabra Misa y su division, el uso de la luz, del incienso, de las campanas y de las preparaciones para la Misa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ARTICULO I.

De los libros litúrgicos.

A palabra Liturgia, significa lo mismo que oficio público, mas siendo la misa el oficio más público y grandioso, de aquí es que, el orden que se ha de guardar en la celebracion de la Misa, se llama Liturgia, como la Liturgia de Santiago, de San Basilio, de San Juan Crisóstomo en la Iglesia oriental.

En los libros litúrgicos se contienen las rúbricas, llamadas así por el color encarnado con que están escritas. Por esto, rúbricas no son otra cosa que las leyes dadas por la Iglesia, para la celebracion de la Misa, del oficio divino y la administracion de los Sacramentos.

De las rúbricas unas son preceptivas y otras directivas. Las primeras importan obligacion bajo de grave pecado, si se falta en cosa notable. Las segundas se nos proponen por modo de consejo, como los salmos, los versos que están en el Misal y que sirven de preparacion para la Misa, pro opportunitate sacerdotis.

Se distinguen los ritos de las ceremonias, en que ritos son las preces que se mandan rezar en la celebracion de la misa, del oficio divino y administracion de los sacramentos; y por esto el libro que contiene estas preces se llama Ritual. Ceremonias son los gestos y movimientos que acompañan á la pronunciacion de las palabras; y por eso el libro que contiene los movimientos del obispo se llama Ceremonial de Obispos.

Mas otras veces la palabra rito se toma por los autores en un sentido más lato, significando con ella no solamente los gestos sino tambien las preces y así se dice: Rito latino, Rito griego, Rito mozarábico.

El rito latino ó romano es el que está vigente en toda la Iglesia occidental; y se contiene en los Sacramentarios, Antifonarios y Órdenes romanos.

Sacramentario es el libro en que estaban escritas las preces, que los obispos y sacerdotes rezaban en la misa y en la administracion de los sacramentos; pero con el trascurso del tiempo las cosas que pertenecian á los obispos se insertaron en otro libro que se llama Pontifical y las que se referian á los sacerdotes, lo de la misa se contiene en el Misal, y lo de los sacramentos en los Manuales y Rituales.

Antifonario era el libro que contenia la antifona del introito; pero despues se llamó Gradual el libro que contiene lo que se ha de cantar en la misa y Antifonario el que contiene lo que se ha de cantar en los oficios.

Orden romano era un libro que contenia el modo de la misa y del oficio divino principalmente en la Semana Santa y se contaron hasta quince Órdenes desde 1, 2, 3, &c., y á éste lo sustituyó el Ceremonial de obispos.

Rito griego es aquel de que ya se ha hablado, y á mas el Rito mozarábico, que se practicó en España desde el siglo VIII hasta fines del XI en que lo quitó S. Gregorio VII. Tambien hay algunas Iglesias particulares, como la de Paris, y algunas órdenes religiosas, como los cartujos, los dominicos y los carmelitas no descalzos, que tienen diferentes ritos.

ARTÍCULO II.

De la palabra misa y su division.

El sacrificio de la nueva ley se llama misa; pero de donde haya tomado este nombre, no convienen los auto-

res; comunmente se asegura que viene del verbo mittere. Lo que, para que se entienda se ha de recordar, que en la primitiva Iglesia, el diácono, concluido el evangelio, dimitia ó hacia que salieran del templo los catecúmenos y los pecadores públicos: y, como al fin de la misa repetia el *ite missa est*, ya podemos comprender aquellas palabras, cuando decimos: *Inter missarum solemnía*, esto es en el sacrificio, en el que dos veces se despachaba ó se dimitia al pueblo. La misa se divide en solemne y privada. La primera, segun Merati, es aquella que tiene toda la solemnidad del canto, incienso, ministros, y demás ceremonias, que prescriben las rúbricas. Pero segun Van-Spen, misa solemne es aquella que se hace con canto y cierto aparato: como la Misa parroquial, para la que se repica con solemnidad, hay concurso de pueblo, se leen las banas, se anuncian los ayunos, los jubileos, las indulgencias, dias festivos, y se predica la palabra de Dios.

Misa privada es la que se hace sin canto, ya sea en la Iglesia ó en algun oratorio privado y se llama así por oposicion á la misa cantada, y no porque no sea pública, supuesto que se dice por un ministro público y se ofrece por la salud de todo el mundo.

La misa se divide tambien en real, sicca y *præsanc-tificatorum*. La misa real es aquella en la que hay consagracion y comunion de las sagradas especies. Sicca es en la que no hay consagracion, ni comunion; pero se dicen ciertas oraciones, tomando el sacerdote la estola ó todos los ornamentos. Esta se decia antiguamente durante el tiempo de la navegacion, y se refiere de San Luis Rey, que cuando volvia á Francia de sus expediciones transmarinas, hacia que se celebrara la misa sicca. La misa *præsanc-tificatorum* impropriamente se llama misa; porque aunque hay comunion; pero no consagracion, como sucede el viernes santo, en cuyos officios se consume la sagrada forma, que se consagró el juéves anterior.

ARTÍCULO III.

Del uso de la luz.

Es muy natural asegurar, que en los primitivos tiempos, cuando la Iglesia celebraba los divinos officios en los antros y en las catacumbas, por causa de la persecucion, se hiciera uso de algunas antorchas para iluminarse; pero ahora, despues del triunfo de la Iglesia ya no se trata de aquello, sino de los cirios y velas de cera, que se encienden en los altares, delante de las imágenes, y en los funerales de los difuntos etc.

Es cierto que la Iglesia, algunas veces, recuerda el uso de los antiguos cristianos y así el cirio pascual es un vestigio de la columna de cera que encendian de noche en la vigilia de la Pascua. Las velas que se encienden en un triángulo de madera en los tres últimos dias de la semana santa, recuerdan los cirios que se suspendian en el coro, durante los officios nocturnos y que sucesivamente se iban apagando, á proporcion que se acercaba el nuevo dia.

Despues del siglo IV, el uso de encender los cirios tiene sus razones morales y simbólicas. De aquí es que, en el sacrificio de la misa y en los sagrados misterios, se hace para excitar la alegria y devocion de los fieles, y tambien porque son un tipo ó signo de Cristo que es la verdadera luz, que ilumina á todo hombre, que viene á este mundo. Al evangelio llevamos luces, no solo para honrar la palabra de Dios, sino tambien para protestar, que iluminados por esta luz, caminamos á la vida eterna, segun aquello del salmo: *Lucerna pedibus meis verbum tuum et lumen semitis meis*.

¿Mas cuando comenzó á usarse en los divinos officios, de las velas de cera y de los candeleros? San Isidoro, que murió á principios del siglo VII dejó escrito. *Acoliti, grace, latini ceroferarii, dicuntur á deportandis cereis, quando evangelium legendum est aut sacrificium*

offerendum: tunc enim accenduntur ab eis, et deportantur. Despues se juzgó más cómodo poner las velas en candeleros, tanto en la misa como en los oficios.

Desde muy antiguo se ha acostumbrado poner velas encendidas á los muertos y acompañarlos al sepulcro, y de esta manera, dice la historia que, fué sepultado el gran Constantino. Y con esto se significa que la persona difunta era hija de la luz, que murió en los resplandores de la fé.

Tambien llevamos hachas encendidas en las procesiones en honor del Santísimo Sacramento, y de los Santos, como un homenaje que les tributamos, y tambien para mover á los cristianos á tener devocion.

Se encienden lámparas en los templos en honor de la Divina Eucaristía, que se oculta en el tabernáculo, advirtiéndole, que esta lámpara debe arder de dia y de noche, en la inteligencia de que, cometeria pecado mortal, el rector de alguna Iglesia, cuando por su descuido y negligencia se apagara dicha lámpara por el espacio de un dia.

ARTÍCULO IV.

Del uso del incienso.

El uso de quemar incienso es de la más remota antigüedad, no solo en la verdadera religion, sino que tambien entre paganos é infieles. Porque es sabido que en el templo de Salomon se mandó construir de intento el altar de los perfumes, para que allí se quemara el timiama, que era un incienso de suavísimo olor. De aquí es que la Iglesia de Jesucristo, desde su principio, ha mandado el uso del incienso, tanto en la misa como en los divinos oficios y esto por las razones siguientes: 1º Se quema el incienso para significar, que los corazones de los fieles deben siempre estar encendidos, y aun consumidos con el fuego de la caridad. 2º Para signi-

ficar con esa ceremonia sagrada el buen olor de Cristo, de quien está escrito: In odorem unguentorum tuorum currimus, adolescentulæ dilexerunt te nimis. Cant. c. 4 v. 10. Porque así como el incienso esparce su buen olor en toda la Iglesia, así Cristo llena todo el mundo y distribuye sus gracias en favor de todos los hombres. 3º Para significar que el incienso es símbolo de la oracion, segun aquello del salmo. Dirigatur, Dómine, oratio mea sicut incensum in conspectu tuo etc. En donde se nos dá á entender, que así como el incienso no se convierte en humo oloroso, si no es que se queme con el fuego, así nuestras oraciones, no ascenderán á Dios en olor de suavidad, si no se queman con el fuego de la caridad y de la devocion. 4º Finalmente, el incienso significa las oraciones de los Santos, segun aquello del Apocalyp. Viginti cuator seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas et phialas aureas plenas odoramentorum, quæ sunt orationes Sanctorum.

ARTÍCULO V.

Del uso de las campanas.

Por el silencio de los historiadores nos persuadimos, de que en los primeros siglos de la Iglesia no se usaban las campanas, por causa de la persecucion, ni tampoco se sabe de qué instrumento se valieran para convocar al pueblo, para celebrar los divinos oficios, y más bien debe creerse, que esto se hacia ocultamente por medio de algun correo ó por medio del diácono al terminar la misa.

Pero concedida la paz á la Iglesia por el Gran Constantino, por los años de 325 en que se celebró el Concilio de Nicea, ya pudieron los cristianos edificar iglesias, erigir torres, y colocar en ellas las campanas. La invencion de ellas se atribuye comunmente á S. Paulino de Nola, en la Provincia de Campania, de donde to-

maron su nombre las grandes, y de la ciudad de Nola las pequeñas. Se ha hecho uso de las campanas no solo para convocar al pueblo, sino tambien para otros fines más altos. 1º Para alabar á Dios; porque las campanas tienen una voz suave y piadosa, que mueve los corazones hácia Dios. 2º Se tocan en tono lúgubre, cuando mueren los cristianos, para que los vivientes rueguen á Dios por ellos, y recuerden que tambien tienen que morir. 3º Se tocan para disipar las tempestades, porque con este fin han sido consagradas, con las oraciones de la Iglesia, aunque esto no tiene un efecto infalible. 4º Se tocan para excitar la alegría, como lo hacemos cuando celebramos una gran victoria y otras solemnidades. 5º Finalmente se tocan contra las enfermedades tanto espirituales como corporales, como la Iglesia lo pide en sus oraciones, cuyos efectos se contienen en los versos siguientes: *Laudo Deum verum, plebem voco, dissipo ventum, defunctos ploro, pestem fugo, festa decoro.*

ARTÍCULO VI.

De las preparaciones para la misa.

El Ritual romano así habla acerca de esto: *Sacerdos celebraturus..... saltem matutino cum laudibus absoluto, orationi aliquantulum vacet et orationes inferius positas pro temporis opportunitate dicat.* Aquí se vé, que la Iglesia quiere se practiquen dos cosas principalmente, como preparacion para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; esto es, el rezo de los maitines y la oracion.

En los primeros siglos de la Iglesia, ocurriendo las grandes festividades, los cristianos dividian la noche en cuatro vigiliias de las que cada una comprendia tres horas comenzadas á las seis de la tarde. Se llamaban vigiliias, porque se suponía, que los sacerdotes estaban

despiertos y dedicados á las divinas alabanzas: se llamaban nocturnos porque se cantaban de noche y tambien se les daba el nombre de maitines, porque los laudes venian á terminar al nacimiento de la luz. *Habeant (dice Amalario) tres stationes vigiliarum, per quas ternas horas divisae et exercitatae sunt, et in quarta, oriente lucifero.*

A más de la leccion de los maitines y laudes añade la rúbrica: que el sacerdote se dedique algun tanto á la oracion para que, separado de las cosas de la tierra, aspire á las celestiales. De la falta de esta oracion viene, que muchos sacerdotes celebren de un modo tan indévoto y precipitado, que escandalizan al pueblo, en vez de edificarlo.

Concluida esta preparacion, la que es un símbolo de la interior limpieza del alma y de la que hablamos cuando decimos: *Da, Domine, virtutem manibus meis, ad abstergendam omnem maculam, ut sine pollutione mentis et corporis valeam tibi servire;* procede á lavarse las manos.

Capítulo 2.º

De las ceremonias de la Misa desde el principio hasta el fin.

ARTÍCULO I.

Del principio de la Misa ó signo de la Cruz.

El sacerdote, habiéndose revestido, cubre su cabeza con el bonete, para presentarse ante el pueblo, como ejerciendo alguna autoridad; en su tránsito al altar, lleva el cáliz, puesta la mano derecha sobre él, para que no se caiga alguna cosa. Puesto ante el altar se descubre, hace genuflexion, si hay depósito, ó inclinacion profunda, desplega los corporales, menos la parte anterior, para que no vuele ó se pierda alguna partícula, al tiempo

maron su nombre las grandes, y de la ciudad de Nola las pequeñas. Se ha hecho uso de las campanas no solo para convocar al pueblo, sino tambien para otros fines más altos. 1º Para alabar á Dios; porque las campanas tienen una voz suave y piadosa, que mueve los corazones hácia Dios. 2º Se tocan en tono lúgubre, cuando mueren los cristianos, para que los vivientes rueguen á Dios por ellos, y recuerden que tambien tienen que morir. 3º Se tocan para disipar las tempestades, porque con este fin han sido consagradas, con las oraciones de la Iglesia, aunque esto no tiene un efecto infalible. 4º Se tocan para excitar la alegría, como lo hacemos cuando celebramos una gran victoria y otras solemnidades. 5º Finalmente se tocan contra las enfermedades tanto espirituales como corporales, como la Iglesia lo pide en sus oraciones, cuyos efectos se contienen en los versos siguientes: *Laudo Deum verum, plebem voco, dissipo ventum, defunctos ploro, pestem fugo, festa decoro.*

ARTÍCULO VI.

De las preparaciones para la misa.

El Ritual romano así habla acerca de esto: *Sacerdos celebraturus..... saltem matutino cum laudibus absoluto, orationi aliquantulum vacet et orationes inferius positas pro temporis opportunitate dicat.* Aquí se vé, que la Iglesia quiere se practiquen dos cosas principalmente, como preparacion para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; esto es, el rezo de los maitines y la oracion.

En los primeros siglos de la Iglesia, ocurriendo las grandes festividades, los cristianos dividian la noche en cuatro vigiliias de las que cada una comprendia tres horas comenzadas á las seis de la tarde. Se llamaban vigiliias, porque se suponía, que los sacerdotes estaban

despiertos y dedicados á las divinas alabanzas: se llamaban nocturnos porque se cantaban de noche y tambien se les daba el nombre de maitines, porque los laudes venian á terminar al nacimiento de la luz. *Habeant (dice Amalario) tres stationes vigiliarum, per quas ternas horas divisae et exercitatae sunt, et in quarta, oriente lucifero.*

A más de la leccion de los maitines y laudes añade la rúbrica: que el sacerdote se dedique algun tanto á la oracion para que, separado de las cosas de la tierra, aspire á las celestiales. De la falta de esta oracion viene, que muchos sacerdotes celebren de un modo tan indévoto y precipitado, que escandalizan al pueblo, en vez de edificarlo.

Concluida esta preparacion, la que es un símbolo de la interior limpieza del alma y de la que hablamos cuando decimos: *Da, Domine, virtutem manibus meis, ad abstergendam omnem maculam, ut sine pollutione mentis et corporis valeam tibi servire;* procede á lavarse las manos.

Capítulo 2.º

De las ceremonias de la Misa desde el principio hasta el fin.

ARTÍCULO I.

Del principio de la Misa ó signo de la Cruz.

El sacerdote, habiéndose revestido, cubre su cabeza con el bonete, para presentarse ante el pueblo, como ejerciendo alguna autoridad; en su tránsito al altar, lleva el cáliz, puesta la mano derecha sobre él, para que no se caiga alguna cosa. Puesto ante el altar se descubre, hace genuflexion, si hay depósito, ó inclinacion profunda, desplega los corporales, menos la parte anterior, para que no vuele ó se pierda alguna partícula, al tiempo

de besarlo. En el corporal, así estendido, coloca el cáliz para tenerlo á la mano al tiempo del ofertorio. Despues se dirige al libro, lo abre y coloca bien las señales: vuelve despues al medio y de allí desciende fuera de las gradas del altar, para comenzar la misa: reza allí el salmo júdica me Deus, &c., advirtiendo que todas estas cosas se decian antiguamente en la saceristia, ó viniendo el sacerdote para el altar. El mismo hará las reverencias siguientes. 1ª En la saceristia á la imágen. 2ª Ante la grada del altar, antes de subir á él. 3ª A la cruz, al tiempo de llegar al altar. 4ª Allí antes de ir al libro. 5ª Otra vez en el medio, antes de bajar. 6ª En la grada antes de comenzar la misa. A más de esto hará inclinacion, siempre que se acerque al medio del altar, ó se separe de él. Estas reverencias se fundan en las reglas de la urbanidad, segun las que cuando nos acercamos á un superior ó igual, le hacemos alguna señal de respeto, y tambien el uso comun nos enseña, que la primera vez que nos acerquemos á aquella persona, seamos más corteses que durante la conversacion, y por esto cuando llegamos á la grada hacemos una inclinacion profunda ó genuflexion si hubiere depósito, y durante la misa haremos solo inclinacion de cabeza.

Estando allí el sacerdote, puesta la mano izquierda bajo del pecho, toca físicamente su frente, pecho y uno y otro hombro, diciendo: In nómine Patris et Filii et Spiritus Sancti, Amen. Y así debe ser, porque estando obligados á dirigir nuestras obras buenas á Dios, como lo manda el Apóstol, y siendo el Santo Sacrificio de la misa la obra más grande y grata á Dios, que la criatura puede practicar en este mundo, de aquí se infiere que debemos comenzar la misa, invocando á la Stma. Trinidad, esto es, al Padre, que mandó á su Hijo al mundo, el cual con su muerte nos redimió, y al Espíritu Santo, que con la aplicacion de los méritos de Cristo nos ha santificado. La palabra Amen se toma de un

modo optativo, cuando se dice en las oraciones, y de un modo asertivo cuando la decimos en el Credo.

El signo de la cruz, que antes se tenia como infame, se hizo venerable desde que fué purpurada con la sangre del Redentor. Con él se armaban los primeros cristianos, como lo refiere Tertuliano; pero lo formaban solo en la frente, mas con el tiempo la Crucesignacion se ha considerado como una profesion de fé, y por esto el sacerdote con el pueblo cristiano, forma un signo más patente, tocándose la frente, el pecho y ambos hombros. A esta rúbrica del misal se agrega una razon moral, porque llevando la mano á la frente confesamos que el Eterno Padre es el principio de la generacion; bajándola al pecho, confesamos que el hijo descendió del seno del Padre, para hacerse hombre en el vientre de una Vírgen y llevando la mano del hombro izquierdo al derecho, confesamos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y que nos ha sacado de la cautividad, significada con el lado siniestro, y nos ha trasladado á la diestra, en donde estarán los bienaventurados, á los que se dirá en el dia supremo: Benite, benedicti patris mei, possidete páratum vobis regnum.

ARTÍCULO II.

Del salmo júdica me Deus.

El celebrante, habiéndose signado, junta sus manos ante el pecho, para tomar una actitud suplicante: pone el índice de la derecha sobre el de la izquierda, en forma de cruz. Despues del salmo agrega el verso: Gloria Patri et Filio &c. inclinando la cabeza. Este verso se cree que fué compuesto por los Apóstoles, porque no encontrándose noticia de su origen ni en los Concilios, se debe aplicar aquí la regla de S. Agustin: Quod universa tenet Ecclesia nec Conciliis institutum, sed semper retentum est, non nisi auctoritate Apostólica

traditum rectissime creditur. Este mismo verso: gloria Patri &c. se dice al fin de cada salmo por disposicion del papa S. Dámaso, que vivió en el siglo IV, y sirve para renovar la atencion. La otra parte del verso que dice: Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculorum, Amen, fué mandado decirse en el Concilio de Baizon en Cataluña del Delfinado celebrado el año de 529, contra los arrianos que decian, que Dios Hijo habia tenido principio y que por lo mismo no era Dios. En seguida se repite la antifona introibo, antifona no es otra cosa que una breve sentencia, que se dice antes y despues del salmo. En las misas del tiempo de pasion y de requiem se omite este salmo, porque contiene pensamientos de alegría, que no convienen á tales misas.

ARTÍCULO III.

Breve explicacion del salmo *judica me Deus.*

Segun la comun sentencia, este salmo fué compuesto por David, en él describe á una persona desterrada del templo, y de la Sta. Ciudad; que desea con ansia volver á ella; pero quién sea aquella persona, unos dicen que fué el mismo David, quien, huyendo de Saul y de Absalon, vivia en los montes y en tierra de infieles. Otros dicen que aquí se habla del pueblo de Israel cautivo en Babilonia por espacio de setenta años, en tiempo del rey Nabucodonosor, y que deseaba volver á su amada patria Jerusalem. Tambien el celebrante puede aplicarse las sentencias de este salmo: 1º Porque está desterrado de su Patria, que es el cielo, y oprimido de tentaciones y persecuciones. 2º Por aquellas palabras: Viro iniquo et doloso, se entiende el demonio que como leon rujiente lo quiere devorar. 3º Por las palabras monte santo y tabernáculos se entiende el altar á donde vá á subir, ó en un sentido anagógico, los tabernáculos eternos, adonde desea ser elevado.

ARTÍCULO IV.

Del verso *adjutorium nostrum hasta el ascenso al altar.*

Despues del salmo, ó si se omite, dicho Introibo, agrega el celebrante, signándose la frente, el pecho y los dos hombros, diciendo: *Adjutorium nostrum in nómine Domini*, confesando en esto que solo Dios puede perdonarlo. Y formando un diálogo con el pueblo, responde el ministro: *Qui fecit cælum et terram*. Hace luego confesion general de todos sus pecados, se inclina profundamente como el Publicano, sin elevar los ojos al cielo y dice: *Me confieso delante de Dios omnipotente y de la Bienaventurada Virgen María, á cuyo hijo dí muerte en la Cruz, delante de S. Miguel Arcángel, cuyas gracias desprecié, delante de Juan Bautista, Pedro y Pablo y de todos los Santos, á cuyos ejemplos ingrato me porté y delante de vosotros oh! hermanos, á quienes acaso escandalizé; porque he pecado demasiadamente con pensamiento, palabra y obra y esto por mi voluntad, mea culpa, mea máxima culpa etc., ideo precor.....*

El pueblo, viendo la afficcion del celebrante y compadecido de él, le contesta diciendo: *Misereatur tui omnipotens Deus etc.*, sigue haciendo su confesion con los mismos sentimientos de penitencia que el sacerdote, y viendo que el pueblo se ha uniformado con él, y que ya forman un solo cuerpo por eso dice: *Misereatur nostri omnipotens Deus etc.* *Indulgentiam absolutionem et remissionem etc.*, signándose bajo las primeras palabras, porque la *indulgentiam* significa la extincion parcial de la pena, y la palabra *absolutionem* la total. Por último, la palabra *remissionem* significa la limpieza de toda culpa, y añadiendo: *Omnipotens et misericors Dominus*, confiesa que la justificacion del pecador, es acto de la omnipotencia y de la misericordia de Dios.

Despues el sacerdote, que ya se habia enderezado, se inclina un poco y dice: *Deus tu conversus, estó es apla-*

cada tu ira hácia nosotros, nos darás la vida: vivificabis nos, y obtenida tu gracia publicaremos tus alabanzas con alegría, et plebs tua lætabitur in te. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam: esto es, haced manifiesta la infusion de tu gracia por la tranquilidad de nuestra conciencia, á lo què responde el pueblo: Et salutare tuum da nobis, esto es, á Jesus que es nuestra salud. Domine, exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat; porque es propio del sacerdote, presentar á Dios sus votos y los del pueblo. Despues dice: Dominus vobiscum, abriendo y juntando las manos, cuyas palabras las tomó la Iglesia del Libro de Ruth donde se refiere que, habiéndose acercado á unos segadores el dueño del campo, llamado Booz dijo: Dominus vobiscum, El Señor sea con vosotros, y San Pablo á Timoteo: Cum spiritu tuo.

Habiendo contestado el ministro: Y con tu espíritu, sube el sacerdote al Monte Santo como Moisés, quedando el pueblo á las faldas del mismo, aguardando que les comunique la ley santa y entre tanto dice: Oremus y comienza la oracion: Aufer á nobis, estendiendo y juntando las manos, como para reunir y ofrecer á Dios las oraciones del pueblo. El sacerdote dice en secreto esta oracion, porque en las misas privadas solo él sube al altar y habla en plural diciendo: quæsumus, porque en la misa cantada vá acompañado de los ministros.

Por las palabras: ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire, se hace alusion al lugar santísimo del templo de Jerusalem, á donde una sola vez al año entraba el Sumo Sacerdote. La oracion se concluye diciendo: Per Christum Dominum nostrum, Amen, porque Cristo es la fuente de todas las gracias ó como dice San Pedro: No hay otro nombre bajo del cielo, por el qué nos podamos salvar.

Habiendo llegado el celebrante á la mesa del altar, se inclina un poco, pone las manos en él y dice la siguiente oracion: Oramus te, Dómine, per merita Sanctorum

tuorum, quorum reliquiæ hic sunt..... Y en este momento extiende las manos y besa el altar en el medio. Este ósculo se considera como un signo de amor hácia los Santos, cuyas reliquias allí descansan, para obtener su auxilio y proteccion.

Acerca de esto, debemos recordar, que en los primitivos tiempos de la Iglesia, se erigian los altares sobre los sepuleros de los Mártires, y aún despues de la persecucion, se fabricaban los templos en los cementerios; pero multiplicados los templos y altares en todo el mundo, para un recuerdo, se mandó que las reliquias de los santos quedaran embutidas en las aras. Se refiere que San Ambrosio, que vivió en el siglo IV, habiéndosele suplicado que consagrara una Iglesia, respondió: «Faciám, si martyrum reliquias invenero y como encontrara allí los cuerpos de los santos Gervasio y Protasio, consagró la basílica, segun el rito romano.

A la verdad, la Iglesia con esto nos enseña el dogma de la comunión de los Santos, esto es, el comercio que hay entre la Iglesia militante y la triunfante segun lo de San Juan en su Apocalipsis: Vidi subtus altare Dei animas interfectorum.

ARTÍCULO V.

Del Introito.

Concluida la oracion Oramus te etc. el celebrante vá al lado siniestro del altar, advirtiéndole, que antiguamente el lado diestro era el de la Epístola, por corresponder á la mano derecha del sacerdote, pero habiendo sido colocada la imágen de Cristo en el medio, el lado diestro es el del Evangelio, por la imágen de Cristo pendiente en la Cruz.

Al principio el celebrante se signaba al decir el Introito y decia: In nomine Patris etc.; pero en la práctica moderna se omiten las palabras, porque ya se dije-

ron en la grada, y se forma el signo, porque antiguamente aquí comenzaba la misa, pues lo que antecede se decia en la sacristia ó viniendo el sacerdote para el altar. En las misas de requiem formamos el signo de la Cruz sobre el libro, puesta la mano izquierda sobre el altar, diciendo: Requiem æternam etc. como buscando el sacerdote, no tanto para sí, como para los difuntos la bendicion è indulgencia celestial, la qué solo puede venir de los méritos de Cristo crucificado.

El introito y todo lo que sigue hasta el ofertorio, se dice en voz clara, con excepcion del Munda cor meum, y Per evangelica dicta, porque contienen la instruccion ó votos del pueblo ó la glorificacion de Dios. Despues del introito sigue un verso, que en las misas solémenes excita la alegría ó el espíritu de penitencia, pero en las misas de requiem se canta en tono lúgubre. Despues de esto se añade el Gloria Patri etc. para glorificar á la Santísima Trinidad, despues se repite el introito, advirtiendo que el verso festivo Gloria Patri se omite en las misas de difuntos.

Si se considera el introito espiritualmente, nos recuerda, los suspiros de los Patriarcas por la venida del Mesias, y por esta razon en tiempo de adviento y acercándose más y más la Natividad del Señor, manifestamos con más ansia nuestros deseos, y decimos: Rorate cœli désuper et nubes pluant justum, aperiatur terra et germinet Salvatorem, por eso tambien en la música ponemos notas prolongadas, que se llaman puntillos, y que cuando las cantamos nos falta la voz, y no podemos expresar suficientemente nuestra alegría, porque neque oculus vidit, neque auris audivit, neque in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum.

ARTÍCULO VI.

De los Kyries.

Habiendo dicho el introito, el sacerdote vuelve al me-

dio del altar, y alternando con el ministro dice: Kyrie eléison etc. esta oracion se decia antiguamente en el lado de la epístola en la misa rezada y aún queda todavia un recuerdo por lo que se hace en la misa cantada; pero habiendo sido colocada la imágen del Redentor, es más natural que se diga como ahora se acostumbra. La palabra Kyrie eléison es voz griega, que significa lo mismo que Domine, miserere y se ha usado de ella tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento, la usó Isaías, el ciego de Jericó y los diez leprosos y, supuesto que lo hicieron con fé, humildad y confianza, alcanzaron lo que pedian.

En el principio de la Iglesia no estaba determinado el número de veces que debia decirse esta oracion; pero el rito moderno prescribe tres kyries en honor del Padre, contra las tres miserias del hombre, que son la ignorancia, la culpa y la pena: tres veces Christe eléison en honor del Hijo y tres kyries en honor del Espíritu Santo, imitando en todo esto la salmodia de los ángeles, que se dividen en nueve coros. La Liturgia latina ha conservado algunas palabras griegas, como los kyries, y algunas hebreas como Amen, Hosanna, etc., para darnos á entender que el Sacrificio Santo de la Cruz fué ofrecido por todas las Naciones del mundo, y que todas son llamadas á la participacion del cuerpo y sangre del Redentor. Tambien usa la Iglesia de los idiomas latino, griego y hebreo en memoria y veneracion del título de la Cruz que en ellos estaba escrito: Jesus Nazarenus Rex Judæorum.

ARTÍCULO VII.

Del Himno angélico.

Dicho lo anterior, sigue el Gloria, cuando el rito lo permite, y el sacerdote lo dice extendiendo y elevando sus manos, sin pasar de los hombros al decir: in excelsis,

despues, bajando las manos, las junta ante el pecho, inclinando la cabeza hácia la Cruz al decir Deo; pero estando el Santísimo expuesto, allá se dirigen las inclinaciones, porque umbram fugat veritas. Despues sigue diciendo: et in terra pax hominibus, hasta el fin, haciendo inclinacion de cabeza cuando dice las palabras siguientes: adoramus te..... gracias agimus tibi..... suscipe deprecationem nostram..... Jesu Christe. El sentido del himno angélico es muy claro, y solo se encuentra alguna dificultad en aquellas palabras: Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam, porque la accion de gracias supone un beneficio, de lo que no se habla aqui; pero tratándose de la gloria que Dios adquirió salvando al mundo, dichas palabras hacen este sentido: Te damos gracias porque siendo Dios grande en sí, fué benéfico para el hombre redimiéndolo del pecado. Los ángeles fueron los autores de la primera parte de este himno, cuando segun el Evangelio, cantaron en el nacimiento del Salvador: Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis, y lo demás fué compuesto por los Doctores Eclesiásticos. Este himno festivo se dá en la misa, cuando en el oficio se dice Te Deum laudamus, y por consiguiente se omite en las misas de vigilia, cuyo oficio se rezó de un modo luctuoso y tambien se omite en las de difuntos; con todo se dice el himno el Juéves Santo y Sábado de Gloria, aunque en el oficio no se dice el Te Deum; porque estas misas son solemnes y se celebran con ornamentos blancos. Se dice el himno tambien en todas las misas votivas solemnes, cuando no se cantan éstas con ornamento morado y por último se dá en las votivas de ángeles, en las votivas de B. Virgine María, que se celebran en sábado por antigua costumbre. Antes de pasar adelante advertiremos que antiguamente las sacristías se fabricaban al lado de la Epístola, y de aquí ha venido la costumbre de que, en la misa cantada, el celebrante se sienta de ese lado, supuesto que allí tiene á la mano el

pan, el vino, el incienso y demás necesarios para el Sto. Sacrificio.

ARTÍCULO VIII.

De la salutacion del pueblo y oraciones.

Concluido el himno angélico, cuando tuvo lugar conforme al rito, el celebrante pone las manos sobre el altar, fuera del ara, para no ensuciar los corporales y para que no vuele alguna partícula consagrada, si acaso hubiere, se inclina sin torcer el cuerpo ni la cabeza á ningún lado, y besa el altar dando con esto un signo de amor á Jesucristo. Despues se endereza, junta sus manos, se vuelve al pueblo, con los ojos bajos y extendiendo las manos, de modo que no pasen de los hombros, dice en voz clara: Dominus vobiscum. Con cuyas palabras saluda el sacerdote al pueblo deseándole que Dios lo colme de bendiciones, y estando el sacerdote necesitado de estas mismas gracias, el ministro le responde á nombre del pueblo: Et cum spiritu tuo. Los obispos en esta parte de la misa en lugar de decir Dominus vobiscum, dicen: Pax vobis, pero en tiempo de adviento, de cuaresma y otros dias dedicados á la penitencia, omiten el Pax vobis y dicen: Dominus vobiscum lo mismo que los demás sacerdotes. El celebrante habiendo saludado al pueblo, pasa al lado de la Epístola, é inclina la cabeza hácia la Cruz diciendo: Oremus, extendiendo y juntando despues las manos, como dando á entender con esto, que junta los votos del pueblo, para presentarlos á Dios, y por esta razon las oraciones se llaman colectas. Los primitivos cristianos oraban con los brazos extendidos y así lo hacia Moisés, durante una batalla peligrosa; pero la Iglesia, atendiendo á la decencia, manda que se extiendan del modo ya dicho. Si la oracion concluye con estas palabras, Per Dominum Nostrum J. C. junta las manos al pronunciar el nombre de

despues, bajando las manos, las junta ante el pecho, inclinando la cabeza hácia la Cruz al decir Deo; pero estando el Santísimo expuesto, allá se dirigen las inclinaciones, porque umbram fugat veritas. Despues sigue diciendo: et in terra pax hominibus, hasta el fin, haciendo inclinacion de cabeza cuando dice las palabras siguientes: adoramus te..... gracias agimus tibi..... suscipe deprecationem nostram..... Jesu Christe. El sentido del himno angélico es muy claro, y solo se encuentra alguna dificultad en aquellas palabras: Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam, porque la accion de gracias supone un beneficio, de lo que no se habla aqui; pero tratándose de la gloria que Dios adquirió salvando al mundo, dichas palabras hacen este sentido: Te damos gracias porque siendo Dios grande en sí, fué benéfico para el hombre redimiéndolo del pecado. Los ángeles fueron los autores de la primera parte de este himno, cuando segun el Evangelio, cantaron en el nacimiento del Salvador: Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis, y lo demás fué compuesto por los Doctores Eclesiásticos. Este himno festivo se dá en la misa, cuando en el oficio se dice Te Deum laudamus, y por consiguiente se omite en las misas de vigilia, cuyo oficio se rezó de un modo luctuoso y tambien se omite en las de difuntos; con todo se dice el himno el Juéves Santo y Sábado de Gloria, aunque en el oficio no se dice el Te Deum; porque estas misas son solemnes y se celebran con ornamentos blancos. Se dice el himno tambien en todas las misas votivas solemnes, cuando no se cantan éstas con ornamento morado y por último se dá en las votivas de ángeles, en las votivas de B. Virgine María, que se celebran en sábado por antigua costumbre. Antes de pasar adelante advertiremos que antiguamente las sacristías se fabricaban al lado de la Epístola, y de aquí ha venido la costumbre de que, en la misa cantada, el celebrante se sienta de ese lado, supuesto que allí tiene á la mano el

pan, el vino, el incienso y demás necesarios para el Sto. Sacrificio.

ARTÍCULO VIII.

De la salutacion del pueblo y oraciones.

Concluido el himno angélico, cuando tuvo lugar conforme al rito, el celebrante pone las manos sobre el altar, fuera del ara, para no ensuciar los corporales y para que no vuele alguna partícula consagrada, si acaso hubiere, se inclina sin torcer el cuerpo ni la cabeza á ningún lado, y besa el altar dando con esto un signo de amor á Jesucristo. Despues se endereza, junta sus manos, se vuelve al pueblo, con los ojos bajos y extendiendo las manos, de modo que no pasen de los hombros, dice en voz clara: Dominus vobiscum. Con cuyas palabras saluda el sacerdote al pueblo deseándole que Dios lo colme de bendiciones, y estando el sacerdote necesitado de estas mismas gracias, el ministro le responde á nombre del pueblo: Et cum spiritu tuo. Los obispos en esta parte de la misa en lugar de decir Dominus vobiscum, dicen: Pax vobis, pero en tiempo de adviento, de cuaresma y otros dias dedicados á la penitencia, omiten el Pax vobis y dicen: Dominus vobiscum lo mismo que los demás sacerdotes. El celebrante habiendo saludado al pueblo, pasa al lado de la Epístola, é inclina la cabeza hácia la Cruz diciendo: Oremus, extendiendo y juntando despues las manos, como dando á entender con esto, que junta los votos del pueblo, para presentarlos á Dios, y por esta razon las oraciones se llaman colectas. Los primitivos cristianos oraban con los brazos extendidos y así lo hacia Moisés, durante una batalla peligrosa; pero la Iglesia, atendiendo á la decencia, manda que se extiendan del modo ya dicho. Si la oracion concluye con estas palabras, Per Dominum Nostrum J. C. junta las manos al pronunciar el nombre de

Jesus é inclina la cabeza: mas si la oracion concluye con estas otras: Qui vivis, ó qui tecum vivit &c., entónces sin inclinacion, junta las manos al decir, in unitate &c., confesando con esto último la unidad de la Divina Esencia en tres personas realmente distintas. El ministro confirma esto diciendo: Amen.

Cual sea el número de oraciones que deba darse en la misa, es cuestion difícil de resolverse; pero para decifrar esta oscuridad tendremos presente lo siguiente. El Rito Romano manda dar una sola oracion, así como prescribe una sola epístola y un solo evangelio, á no ser que ocurra alguna conmemoracion. Si la misa es de rito semidoble se darán tres, cinco ó siete: se dan tres en memoria de la oracion de Cristo en el huerto, de quien dijo San Mateo en su Evangelio Cap. 26 V. 42. *Iterum abiit et oravit tertio*. Se dan cinco en honor de las cinco llagas, y siete, porque son siete las peticiones del Padre Nuestro. La misa votiva pro sponso et sponsa tiene tres oraciones, la primera propia de la misa, la segunda del dia y la tercera, si no hay otra conmemoracion, se da segun la diversidad del tiempo. Estas misas se votivan aunque el rito sea doble ó doble mayor; pero no en las fiestas de primera y segunda clase, ni en las infraoctavas privilegiadas, ni en los domingos, ni el sábado de Pentecostés: en cuyos casos se dirá la misa del dia, con conmemoracion pro sponso et sponsa. El dia de finados [2 de Noviembre.] se permite una misa votiva con ornamento blanco, para bendecir las nupcias, porque las otras en ese dia se deben decir con ornamento negro. Las misas privadas de requiem tienen tres oraciones, la primera, *Deus qui inter apostólicos etc.*, la segunda, se puede decir, la que corresponda á aquel por quien se aplica v. g. pro uno defuncto, y la tercera *Fidelium Deus*, como están en el Misal. Se advierte que si un sacerdote tiene oficio doble y va á decir misa á una Iglesia, en donde se reza de semidoble, no podrá decir misa de requiem, si no es que allí se celebren algunas exequias.

Se advierte tambien, que en las infraoctavas de Pascua y Pentecostés y en las dominicas que caigan en la infraoctava de cualquier santo, se dán solo dos oraciones, aunque el oficio sea semidoble. Las oraciones mandadas por el Prelado como son la del Papa y de los temblores, no se dán en la misa cantada cuando es de rito de 1ª ó 2ª clase; pero en la rezada aunque no se den en la de 1ª queda al arbitrio del celebrante darla ó no en la de 2ª

ARTÍCULO IX.

De la Epístola Gradual, Tracto y Prosa.

Despues de las oraciones, sigue la epístola, y el celebrante al tiempo de leerla, pone las manos sobre el libro ó sobre el altar. En esta accion se nos recomienda la práctica de las buenas obras, porque no es bastante oír la palabra de Dios, sino que es necesario ponerla por obra, segun aquello del Apóstol á los R. C. 2. V. 13. *Non enim auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur*. Leida la epístola, responde el ministro, *Deo gratias*, donde se entiende agimus; porque es justo dar gracias á Dios, por habernos iluminado con su doctrina. Los fieles cuando se dice la epístola, se sientan á imitacion de los antiguos judios y de los primitivos cristianos, que se reunian en ciertos dias, para leer las Stas. Escrituras.

Despues de la epístola sigue el gradual, para que á la instruccion se agregue la oracion, porque sin ella la doctrina no fructifica, segun aquello de J. C. *Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum*. S. J. c. 6. v. 44. El gradual se llama así, porque antiguamente se decia por el lector en las gradas del fasistol, y se compone de dos versos con dos alleluyas, á las que se juntan, otro verso con otra alleluya, y esto se hace, porque la madre Iglesia quiere, que el pueblo

cristiano se trasporte de alegría á la celestial mansion, de donde vino esta palabra alleluya, la que oyó S. Juan como se dice en el Apoc. cap. XIX: Post haec audivi quasi vocem turbarum multarum in caelo dicentium: Alleluya, y la reyna de Sabá decia á Salomon: Non credebam narrantibus mihi.... Maior est sapientia et opera tua, quam rumor quem audivi. Beati servi tui qui stant coram te semper, et audiunt sapientiam tuam. Lib. 3. Reg. C. X.

Se puede preguntar ¿por qué se dice ó se canta con más honor el Evangelio que la epístola, siendo todo Sagrada Escritura? A esto se responde, que no es lo mismo oír las palabras de unos hombres inspirados, que escuchar la sublime doctrina que destilaron los labios y la lengua del Dios hombre, de lo que nos dá una idea el apóstol en la Epístola á los hebreos I. v. 1 y 2. Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis: novissime diebus istis loquutus est nobis in Filio, quem constituit hæredem universorum per quem fecit et sæcula. El tracto se llama así del verbo Trahere, que significa traer ó llevar arrastrando, y por esto el tracto se canta con lentitud, con notas muy largas y tono lúgubre.

Prosa es una especie de himno, en el que se prodigan muchas alabanzas al misterio que se celebra, se agregan muchos alleluyas, muchos neumas; porque la Iglesia quiere manifestar su alegría, tanto por la voz, como por las acciones: así es que, las prosas tienen este nombre, porque aunque escritas en verso, le dejan más libertad para manifestar la suma alegría de que está poseida; y la prosa también se llama Secuencia porque es una continuacion de los alleluyas. Aunque antiguamente muchas misas tenían prosa, la Liturgia Romana solo ha conservado cinco y son: la de la fiesta de los Dolores B. V. M. Pascua, Pentecostés, Smo. Sacramento y la Secuencia triste de los difuntos.

ARTÍCULO X.

De la oracion Munda cor meum y el Evangelio.

Dicho lo anterior, ocurre la necesidad de mudar el Misal al lado diestro del altar, porque los primeros cristianos aglomeraban muchas ofrendas para el Smo. Sacrificio. De éstas, al lado de la epístola, una parte se ofrecia para la comunión, otra se dejaba para los ministros y la última para los pobres; hay otro motivo para trasladar el libro y éste es espiritual y significa la reprobacion de los judios, á quienes primero se predicó el Evangelio, y por haberlo rechazado, les fué dicho por Pablo y Bernabé: Vobis oportebat primum loqui verbum Dei: sed quoniam repellitis illud et indignos vos judicatis æternæ vitæ, ecce convertimur ad gentes [A. c. XIII. 46.

Entonces el sacerdote, con las manos juntas ante el pecho, va al medio, hace una inclinacion profunda, sin atreverse á tocarlo con las manos, por el sumo respeto á J. C. representado por el altar, [advirtiendo que se llama inclinacion profunda cuando el sacerdote en la grada puede tocarse las rodillas con las manos y en el altar, cuando la parte superior de la cabeza queda á la misma altura que la boca del cáliz,] y dice: Munda cor meum etc. temiendo se le reprenda con aquellas palabras «Quare tu enarras justitias meas et assumis testamentum meum per os tuum? Salmo 49.

Después sigue diciendo: Jube, Dómine, benedicere, en la inteligencia de que solo el sacerdote pronuncia íntegra la palabra, Dómine; pero el diácono en la misa y ántes de la leccion en los maitines dice dómne, que es una contraccion, y muy justa, porque en los dos últimos casos se dirige la palabra al hombre. La palabra Jube dirigida á Dios tiene alguna oscuridad, porque Dios no puede mandarse á sí mismo, supuesto que no puede ser superior á sí; pero el celebrante sí puede decir á Dios

que se haga una violencia, para bendecir á aquel gran pecador, y esto le servirá de disposicion, entre tanto se muda el misal al lado diestro, poniéndolo un poco vuelto al medio del altar, porque el sacerdote va á dirigir la palabra al pueblo, el que habiendo llegado dice: Dominus vobiscum y puesta la mano izquierda sobre el libro, extendida y con los dedos juntos, con el pulgar de la derecha de la misma manera extendida, forma el signo de la Cruz en el principio del Sagrado Texto, y no en donde dice: In illo tempore, despues se signa la frente, boca y pecho. Lo forma en la frente, para quitar la falsa vergüenza, acordándose de aquello: Qui me erubuerit et meos sermones: hunc filius hominis erubescet, (S. Luc. c. IX. v. 26.) Se forma en la boca para confesar la fé, acordándose de aquello: Qui confitebitur me coram hominibus confitebor et ego eum coram Patre meo qui in caelis est. (S. Math. cap. X. v. 32.) Finalmente, lo formamos en el pecho para indicar, que creemos lo que decimos, como dice el Apóstol á los R. cap. X. Corde creditur ad justitiam.

En la misa cantada el diácono pide licencia para anunciar el Evangelio, porque sin mision especial, nadie lo puede hacer, segun aquello del apóstol á los R. cap. X. v. 15. Quo modo vero prædicabunt nisi mittantur? A esto responde el celebrante: Dominus sit in corde tuo et in labiis tuis, etc. con lo que se considera el diácono autorizado, como si á él le hubieran dicho: Prædicate Evangelium omni creaturæ. Canta entónces su evangelio con solemnidad entre antorchas y en medio de una nube de incienso, con tres golpes del incensario, en el medio, al lado diestro y siniestro, estando el pueblo de pié por respeto á la divina palabra, y en los pueblos cristianos los militares levantan sus aceros, como dispuestos á defender la verdadera fé. Si durante la lectura del Evangelio, se pronunciasse el Santo nombre de Jesus hará inclinacion de cabeza hácia el libro y no hácia el altar; porque el VIII Concilio general de Constantinopla declaró que el Evan-

gelio, tiene el mismo culto, que el que se debe á la Cruz, y esto aunque esté el Smo. expuesto. Concluido el Evangelio, el celebrante besará el libro, allí donde formó el signo de la Cruz; en la cantada será llevado el libro por el subdiácono con este objeto, y al besarlo dirá el celebrante: Per evangelica dicta deleantur nostra delicta. Este ósculo y la bendicion Jube, Domine, se omite en las misas de difuntos por ser festivo.

ARTÍCULO XI.

Del Símbolo.

Si se ha de decir, puesto el sacerdote en medio del altar, eleva las manos diciendo Credo, las extiende al decir in unum, y las junta á la palabra Deum con inclinacion de cabeza, la que repetirá cuando diga: et in Jesum Christum; pero al decir et homo factus est, hincará la rodilla derecha hasta el suelo, recordando la humillacion del Verbo, al tomar la naturaleza humana, y hará tambien inclinacion de cabeza, cuando se dice: simul adoratur; y al terminar el Símbolo á las palabras: carnis resurrectionem, se tocará la frente, el pecho y los hombros con lo que confesará que habremos de resucitar. Job. c. XIX. v. 25. Scio enim quod Redemptor meus vivet. . . . et in carne mea videbo Deum meum.

En la Liturgia Romana se conocen cuatro símbolos, esto es: el de los Apóstoles, que se reza en el oficio, el de S. Atanasio en las dominicas, el símbolo Niceno formado en el Concilio de Nicea el año de 325, contra los errores de Arrio, que negaba la divinidad del Verbo, y por eso se dice que es Dios de Dios, y el Constantino-politano contra Macedonio que impugnaba la divinidad del Espíritu Santo, y por esto decimos, que procede del Padre y del Hijo, y se formó el año de 381, por lo mismo podemos decir que en la misa se hace uso del Símbolo de los Apóstoles con algunas explicaciones.

Se dice el Símbolo en todos los domingos y fiestas solemnes del año, para hacer actos de fé, tambien en las festividades V. M. de S. M. Magdalena, en las festividades de los Angeles, de los Apóstoles y Doctores, en las misas solemnes pro pública Ecclesiæ causa, el dia en que se celebra el S. Patrono principal ó titular de algun lugar y por último se dará Credo en toda Iglesia en la que se celebra algun Santo, del que se posee una reliquia insigne como cabeza, brazo ó pierna. Aquí terminaba antiguamente la misa de los catecúmenos y al diácono estaba encomendado hacerlos salir de la Iglesia.

ARTÍCULO XII.

Del Ofertorio.

Concluido el Credo, el sacerdote besa el altar y volteándose al pueblo dice Dominus vobiscum. Esta parte de la misa se llama ofertorio, porque es el momento en que se ofrecen el pan y el vino para el sacrificio: antiguamente, como se ha dicho, los cristianos presentaban sus ofrendas, en lo que se ocupaba algun tiempo y la Iglesia tenia que rezar una oracion muy larga, de lo que tenemos un recuerdo en la misa de requiem en aquella oracion, Domine Jesu Christe, y en la que pedimos á Dios que libre á aquellas almas de pœnis inferni, et de profundo lacu, decimos tambien: ne absorbeat eas tartarus, ne cadant in obscurum etc. Aquí se puede preguntar si las palabras anteriores puedan servir de prueba, para decir, que las almas del purgatorio puedan pasar al infierno de los condenados? R. Que el sacerdote al decir estas palabras, considera á aquellas almas, como en el momentò de salir de los cuerpos, en cuyo caso se acomoda al uso de la Iglesia, la que á veces toma por futuro el tiempo ya pasado; así es que en las misas de Adviento decimos: Emitte Agnum, Domine, Dominatorem terræ, las que no pueden tener significacion al-

guna sino es del modo dicho. Pero habiéndose resfriado el fervor de los cristianos, no se reciben ya donativos á la hora del ofertorio, y por eso la oracion es corta: pero todos debemos cooperar al Sto. Sacrificio, para que el sacerdote pueda decir con toda verdad aquella oracion secreta de la Dominica quinta despues de Pentecostés: Has oblationes famulorum famularumque tuarum benignus assume, ut quod singuli obtulerunt ad honorem nominis tui, cunctis proficiat ad salutem. De esto tenemos un recuerdo, por lo que se hace en la consagracion de un obispo, pues este tiene que ofrecer al consagrante el pan y el vino para su propia comunion.

ARTÍCULO XIII.

De la oblacion del pan.

Leido el ofertorio, el sacerdote descubre el cáliz, pone el velo al lado de la epístola, despues con la derecha coloca el cáliz al mismo lado, fuera del corporal: despues despliega la parte de corporal que estaba doblada desde el principio, advirtiendo que antiguamente el corporal cubria toda la mesa; pero para mayor comodidad fuè reducido á dos lienzos y una palia, llamándose así los primeros por estar destinados á recibir el cuerpo de Cristo y la segunda para cubrir el cáliz, ambos lienzos serán de lino puro, porque de esta materia estaba construida la sábana, con que José de Arimathea envió el cuerpo de Cristo, y lo puso en un sepulcro nuevo. A mas de los corporales se cubrirá el altar con otros tres lienzos tambien de lino, pero será bastante que uno esté doblado y que el superior cubra toda la mesa, cayendo por los lados hasta el suelo. Quitada la hijuela, toma el sacerdote la patena con la hostia, advirtiendo que antiguamente era muy grande, porque debia contener el pan con que debia comulgar todo el pueblo, y debia sobrar para que los fieles llevaran á sus casas y aun á los desiertos el pan Eucaristico, para prepararse al martirio. Esto dió

origen para que el subdiácono tome la patena, pues estorbaba en el altar; en la misa de requiem no ocurre esta razon, por que no se comulgaba.

El sacerdote, pues, elevando la patena y tambien los ojos, dice: *Suscipe, Sancte Pater, &c.* y luego los baja como avergonzado por los pecados de que va hablando en la oracion, y concluida ésta, forma con la patena el signo de la cruz sobre el corporal, para indicar que aquella es la misma hostia, que en otro tiempo fué clavada en la cruz, colocando despues la mitad de la patena debajo del corporal, al lado de la epístola, despues cubrirá la otra mitad con el purificador.

Puesta la hostia en el altar, se retira el sacerdote un poco, al lado de la epístola, limpia con el purificador, que tambien será de lino, la boca del cáliz por dentro y por fuera, despues pone vino en él, pero no tanto que no pueda tomarlo de un trago, cubriendo antes el pié con el purificador y limpiando la parte interior, de las partículas que quedan adheridas, entónces elevando la diestra forma el signo de la cruz, diciendo: *Deus qui humanæ substantiæ &c.* bendice el agua que se va á mezclar con el vino. En las misas de difuntos, aunque se dice la oracion, pero no se forma el signo de la cruz sobre el agua, porque ésta significa el pueblo ó la Iglesia militante. Se mezcla agua al vino por las razones siguientes: 1º Porque se cree que así lo hizo el Salvador la noche de la cena. 2º Para significar la union del pueblo fiel con Cristo. 3º Por haber salido sangre y agua del costado del Salvador. Esta agua ha de ser en pequeñísima cantidad, y bastarán dos gotas, para manifestar la suma grandeza de Dios ó la suma vileza del hombre, supuesto que, ante la Divinidad, todas las naciones del mundo son como una gota de rocío, del que cae antes de amanecer: *Tanquam gutta roris ante lucani.* Lib. Sap. cap. XI. Se advierte que la cucharilla no se usa en todas partes, y por esto no está consagrada, aunque convendría bendecirla.

En la oracion: *Deus qui humanæ, substantiæ....* se agrega: *dignitatem mirabiliter condidisti*, porque la estructura del hombre, principalmente de sus sentidos y más aún la union del alma con el cuerpo, nadie hasta ahora ha podido explicar, ni comprender; pero sigue diciendo *et mirabilius reformasti*, porque es más incomprendible el modo con que fué reintegrada la naturaleza humana, habiéndose Dios hecho hombre con dos naturalezas en una persona, y no comprendemos de qué manera el Inmenso pudo caber en un espacio pequeño, cómo el que es impassible, pudo padecer, y cómo por último el que es inmortal por su naturaleza, hubiera podido morir por amor de sus creaturas, una vez de un modo cruento en la cruz, y de un modo místico y perpetuo en nuestros sagrados altares. Termina la oracion diciendo: *Per hujus aquæ et vini misterium ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps Jesus Christus Dominus etc.* Aquí preguntamos diciendo: El Verbo verdaderamente se hizo hombre? Será posible que el hombre se haga Dios? A esto contestamos que el Verbo, hecho hombre, es como una hermosa vid, y nosotros, si vivimos santamente, somos los sarmientos de la misma.

ARTÍCULO XIV.

De la Oblacion del Cáliz.

Habiéndose purificado el cáliz, con la mano izquierda lo tiene y con la derecha lo eleva ante su rostro, levantando sus ojos y diciendo en voz secreta: *Offerimus tibi, Dómine, etc.*, la dice en plural, *offerimus*, porque en la misa cantada tambien la dice el diácono, y no baja los ojos, porque no hace mencion de los pecados, y concluida, forma el signo de la Cruz con el mismo cáliz sobre el corporal, despues de lo cual lo cubre con la palia.

origen para que el subdiácono tome la patena, pues estorbaba en el altar; en la misa de requiem no ocurre esta razon, por que no se comulgaba.

El sacerdote, pues, elevando la patena y tambien los ojos, dice: *Suscipe, Sancte Pater, &c.* y luego los baja como avergonzado por los pecados de que va hablando en la oracion, y concluida ésta, forma con la patena el signo de la cruz sobre el corporal, para indicar que aquella es la misma hostia, que en otro tiempo fué clavada en la cruz, colocando despues la mitad de la patena debajo del corporal, al lado de la epístola, despues cubrirá la otra mitad con el purificador.

Puesta la hostia en el altar, se retira el sacerdote un poco, al lado de la epístola, limpia con el purificador, que tambien será de lino, la boca del cáliz por dentro y por fuera, despues pone vino en él, pero no tanto que no pueda tomarlo de un trago, cubriendo antes el pié con el purificador y limpiando la parte interior, de las partículas que quedan adheridas, entónces elevando la diestra forma el signo de la cruz, diciendo: *Deus qui humanæ substantiæ &c.* bendice el agua que se va á mezclar con el vino. En las misas de difuntos, aunque se dice la oracion, pero no se forma el signo de la cruz sobre el agua, porque ésta significa el pueblo ó la Iglesia militante. Se mezcla agua al vino por las razones siguientes: 1º Porque se cree que así lo hizo el Salvador la noche de la cena. 2º Para significar la union del pueblo fiel con Cristo. 3º Por haber salido sangre y agua del costado del Salvador. Esta agua ha de ser en pequeñísima cantidad, y bastarán dos gotas, para manifestar la suma grandeza de Dios ó la suma vileza del hombre, supuesto que, ante la Divinidad, todas las naciones del mundo son como una gota de rocío, del que cae antes de amanecer: *Tanquam gutta roris ante lucani.* Lib. Sap. cap. XI. Se advierte que la cucharilla no se usa en todas partes, y por esto no está consagrada, aunque convendría bendecirla.

En la oracion: *Deus qui humanæ, substantiæ....* se agrega: *dignitatem mirabiliter condidisti*, porque la estructura del hombre, principalmente de sus sentidos y más aún la union del alma con el cuerpo, nadie hasta ahora ha podido explicar, ni comprender; pero sigue diciendo *et mirabilius reformasti*, porque es más incomprendible el modo con que fué reintegrada la naturaleza humana, habiéndose Dios hecho hombre con dos naturalezas en una persona, y no comprendemos de qué manera el Inmenso pudo caber en un espacio pequeño, cómo el que es impassible, pudo padecer, y cómo por último el que es inmortal por su naturaleza, hubiera podido morir por amor de sus creaturas, una vez de un modo cruento en la cruz, y de un modo místico y perpetuo en nuestros sagrados altares. Termina la oracion diciendo: *Per hujus aquæ et vini misterium ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps Jesus Christus Dominus etc.* Aquí preguntamos diciendo: El Verbo verdaderamente se hizo hombre? Será posible que el hombre se haga Dios? A esto contestamos que el Verbo, hecho hombre, es como una hermosa vid, y nosotros, si vivimos santamente, somos los sarmientos de la misma.

ARTÍCULO XIV.

De la Oblacion del Cáliz.

Habiéndose purificado el cáliz, con la mano izquierda lo tiene y con la derecha lo eleva ante su rostro, levantando sus ojos y diciendo en voz secreta: *Offerimus tibi, Dómine, etc.*, la dice en plural, *offerimus*, porque en la misa cantada tambien la dice el diácono, y no baja los ojos, porque no hace mencion de los pecados, y concluida, forma el signo de la Cruz con el mismo cáliz sobre el corporal, despues de lo cual lo cubre con la palia.

En los primeros siglos en que los fieles comulgaban bajo las dos especies, los cálices eran de mayores dimensiones que los actuales, y de varias materias y figuras; pero el Rito Romano manda que los cálices sean de oro ó de plata, dorada la parte interior de la copa, y la parte cóncava de la patena.

Los autores encuentran razones espirituales en estas cosas, y dicen que el altar representa la Cruz, el cáliz el sepulcro, la patena la loza con que cubrieron el mismo sepulcro y el corporal la sábana, con que fué envuelto el sagrado cuerpo del Salvador, conforme á estos versos: Ara crucis, tumulique cáliz, lapidisque patena, sindonis officium candida byssus habet.

ARTÍCULO XV.

De las oraciones *In spiritu &c. veni Sanctificatur y Lavabo.*

Cubierto el cáliz, el celebrante inclinándose, y puestas las manos juntas sobre el altar, de modo que lo toque solamente con la extremidad de los dos últimos dedos, dice: *In spiritu humilitatis et in animo contrito, etc.*, cuya actitud lo dispone para aplacar á Dios segun aquello del Salmo 4. *Cor contritum et humiliatum Deus non despicias.* Habiéndose enderezado, eleva las manos y los ojos al cielo y dice: *Veni Sanctificator etc.* y juntando las manos, lo que se hará siempre que tenga que bendecir, forma el signo de la Cruz sobre el cáliz y la hostia, puesta la mano izquierda sobre el altar; pero de modo que la primera línea se tire de la extremidad de la palia hácia el pecho y la otra no exceda de la latitud de la palia, cuyas líneas serán horizontales y á la misma altura.

Las bendiciones tienen distintas significaciones, porque, ó se dán impetrando bienes para alguna persona, como lo hizo Isaac en favor de Jacob, ó se hacen para que el pan profano se convierta en sagrado, tal es la

bendición de que vamos hablando, ó se dá finalmente, haciendo con ella una protesta de fé sobre la presencia real de J. C. y á esto equivalen las bendiciones sobre las sagradas especies despues de la consagración.

Hecho lo anterior, el celebrante con las manos juntas, hará inclinación de cabeza hácia la cruz, y dirigiéndose al lado de la epístola, lava las extremidades de los índices y pulgares, en señal de la limpieza del alma, con que debe acercarse á los sagrados misterios y entre tanto dice: *Lavabo etc.* En cuyo salmo hace el Real profeta manifestación de su inocencia y de la injusticia con que era perseguido por Saul.

ARTÍCULO XVI.

De la oración *Suscipe Sancta Trinitas.*

El celebrante, concluido el salmo *Lavabo*, dice: *Gloria Patri* inclinando la cabeza á la cruz; advirtiéndole que es abuso decir esto, viniendo para el medio del altar, puesto allí pone las manos sobre él, eleva los ojos é inclinando el cuerpo dice en voz secreta: *Suscipe, Sancta Trinitas, hanc oblationem quam tibi offerimus, in plural offerimus, porque habla en nombre de todo el pueblo. in memoriam passionis, cumpliendo con el precepto de Cristo Hæc quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis. . . . resurrectionis et ascensionis Jesu Christi Domini nostri.* Se dice esto porque en estos tres misterios quedó completo el Sacrificio; porque en la pasión fué inmolada la Víctima, en la resurrección fué depurada de todo lo mortal y en la ascensión fué presentada al Eterno Padre. Sigue diciendo la oración: *In honore Beatæ Virginis Mariæ, Sancti Joannis Baptistæ et Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et istorum, esto es cuyas reliquias están en el altar. Ut illis proficiat ad honorem; aquí se pregunta de qué manera el sacrificio que solo se debe á Dios, pueda también ofre-*

cerse en honor de los Santos? A esto se responde, que es cierto que el sacrificio de la misa solamente se ofrece á Dios, y por esto decimos: offerimus tibi Dómine, pero esto no impide, que ceda el sacrificio en honor de los santos, los qué con Jesucristo forman un solo cuerpo; segun aquello de San Pablo á los Corintios; cap. 12. v. 4 y 5. Sicut in uno corpore multa membra habemus, ita multi unum corpus sumus in Christo.

ARTÍCULO XVII.

Del Orate fratres y Secretas.

Habiendo dicho la oracion anterior el celebrante, extendiendo las manos besa el altar, y enderésándose junta sus manos y se vuelve al pueblo diciendo, en voz media, esto es, entre clara y sumisa: Orate fratres; extendiendo y juntando sus manos y perfeccionando el círculo, si el Santísimo no estuviere expuesto, porque no hay cosa que le llame la atencion al lado de la epístola y sigue diciendo, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem Omnipotentem. A esto contesta el ministro diciendo: Suscipiat Dominus Sacrificium de manibus tuis, y concluida ésta, el sacerdote en secreto dice: Amen. Despues extendiendo las manos dirá las oraciones secretas, sin anticipar la palabra Oremus, porque ya encargó al pueblo, que hiciera oracion, cuando dijo: Orate fratres, por consiguiente ya el sacerdote como que se separa del pueblo, para entregarse solo á Dios. Estas oraciones se llaman secretas, ó del verbo Secerno, separar, cuyo supino es secretum, ó porque se dicen, summissa voce: diciendo tantas oraciones, cuantas se dijeron antes de la epístola, teniendo cuidado de hacer inclinacion de cabeza, cuando se nombra el Sacrosanto Nombre de Jesus, ó el del Santo de quien se dice la misa, ó se dá conmemoracion, y si son muchos los nombres de esos Santos, bastará una incli-

nacion más detenida, añadiendo por último la palabra Amen.

ARTICULO XVIII.

Del Prefacio.

El prefacio es un prólogo ó locucion anticipada, en la qué el celebrante desea con ansia juntar las alabanzas no solo de los hombres sino tambien de los ángeles, para que todas las criaturas se inflamen con los seráficos ardores, y alaben á Jesucristo en el momento de la consagracion.

Así es que, habiendo estado en secreto hablando con Dios en las anteriores oraciones y encendido en el amor divino, segun aquello del salmo 38. Et in meditatione mea exardescet ignis, de repente rompe el silencio y exclama en voz clara: Per omnia sæcula sæculorum. R. Amen, aprobando lo que el sacerdote dijo, despues saluda al pueblo y dice: Dominus vobiscum, R. Et cum spiritu tuo, sin voltear su rostro hácia él, por la razon ya dicha, sigue diciendo Sursum corda, elevando las manos hasta el pecho de modo que una palma vea á la otra. R. Habemus ad Dominum, procurando no mentir en lo que dice: Gratias agamus Domino Deo nostro, damos gracias por la creacion, redencion y conservacion, juntando las manos á las primeras palabras é inclinando la cabeza al decir Deo. R. Dignum et justum est, y el celebrante extendiendo sus manos y dilatando su razon por un exceso de alegría, aprueba lo que dijo el pueblo, y repite diciendo: Vere dignum et justum est æquum et salutare, esto es digno, justo y conforme á la razon, dar gracias á Dios, y salutare, por los bienes que todavia esperamos, hasta llegar al cielo, nos tibi semper y se dice esto porque la creatura, aun sin advertirlo y de un modo continuo, recibe siempre favores de Dios, et ubique gratias agere, porque no hay lugar

tan escondido en el universo, privado de algunos bienes segun aquello: Non est qui se abscondat á calore ejus, Dómine, Sancte Pater Omnipotens Aeterne Deus, per Christum Dominum nostrum, lo que quiere decir que si todas las criaturas no son capaces de dar gracias á Dios por si mismas, pero sí lo son per Christum Dominum nostrum. Per quem, id est Christum, majestatem tuam laudant angeli, esto es, los ángeles aunque no fueron redimidos por Cristo, pero le dan gracias por haber sido criados por el mismo Verbo, que se hizo hombre, y tambien porque están viendo, que las sillas que quedaron vacias por la desercion de los ángeles rebeldes, se estan llenando con los predestinados, que se santificaron con la redencion del Verbo, adorant dominationes, admirando la Suprema excelencia de Dios, tremunt potestates, esto es, no por un temor propiamente dicho, por que ni pueden pecar, ni perder la bienaventuranza; sino que tiemblan, al ver el sumo esplendor que emana del rostro de Cristo. Coeli, por esta palabra cielos se entienden los tronos, porque dice Dios: Coelum mihi sedes est, y sigue diciendo: coelorumque virtutes ac beata seraphim sócia exultatione concelebrant, esto es que la ocupacion de los espíritus angélicos consiste en ensalzar continuamente á Dios. Estos celestiales espíritus se dividen en tres gerarquías y cada gerarquía en tres coros: á la primera pertenecen serafines, querubines y tronos; á la segunda dominaciones, virtudes y potestades, á la tercera principados, arcángeles y ángeles. Sigue el celebrante diciendo: Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, esto es que, siendo imperfectas nuestras oraciones, queremos que se unan, y se sostengan por las de los ángeles, para que puedan llegar hasta el trono ex-celso de Dios, y esto lo conseguiremos, entonando con humildad, aqui en la tierra, suplici confessione, el trisagio angélico Sanctus, Sanctus, Sanctus, haciendo el celebrante inclinacion media de cabeza y en voz ni clara ni sumisa, Dominus Deus, en lo primero con-

sesamos la Trinidad de las Divinas Personas, y en lo segundo la unidad de su Esencia: y no pone las manos sobre el altar por respeto á Jesucristo, y sigue diciendo: Dominus Deus Sabaoth, que quiere decir Señor Dios de los ejércitos, pleni sunt coeli et terra gloria tua, por cuanto no solo los inmensos espacios tachonados de estrellas, predican la gloria de Dios, sino que sus maravillas se advierten en toda la tierra, en los lirios del campo y hasta en los mas despreciables insectos, Hosanna in excelsis ¡Gloria al que habita en lo mas alto de los cielos! Benedictus qui venit in nomine Domini, esto es, bendito sea Jesucristo, á quien mandó al mundo el Eterno Padre y que descende todos los dias desde el Empireo á nuestros humildes altares, para alimentar á sus creaturas y completar la tragedia del Calvario, Hosanna in excelsis: signándose el sacerdote la frente, el pecho y los dos hombros, al decir benedictus, etc., junta sus manos, las pone sobre el altar é inclinándose profundamente comienza á decir el Cánón.

ARTICULO XIX.

Del Cánón.

La voz Cánón es griega, y en la sagrada Liturgia significa lo mismo que regla invariable en la ejecucion de los divinos misterios, comienza con las palabras: Tenebris et tenebris, y termina con la Oracion dominical, exclusive. Es incierto cuando comenzó la Iglesia á formar el Cánón de la misa; pero es indudable que esto fué antes del siglo IX porque si hubiera sido despues, es probable que se hubieran puesto los nombres de algunos confesores insignes, como San Ambrosio, San Agustin, San Gerónimo; pues vemos que en el Cánón solo se pusieron los Apóstoles y los Mártires. El Concilio de Trento dice, que el Cánón se compone de la mismas palabras del Salvador, como son las formas de una y otra consa-

gracion, se agregan tambien algunas palabras que pusieron los Apóstoles, aunque se ignora cuales sean, y por último de otras que pusieron los Sumos Pontífices.

El Cánón debe decirse en voz secreta, con excepcion de aquellas tres palabras; Nobis quoque peccatoribus que se dicen en voz un poco elevada. Los luteranos y calvinistas dicen, que de este modo la Iglesia Católica fomenta la ignorancia del pueblo; á lo que responden los católicos, que los Pastores están obligados á explicar al pueblo todo el contenido de la misa, y no era necesario decir en voz clara aun las palabras de la consagracion, las que, en ese caso, andarian en boca de la plebe, y con razon el S. Concilio de Trento fulminó anatema contra los protestantes en el Cánón siguiente: Si quis dixerit Ecclesiæ Romanæ ritum, quo summissa voce pars Canonis et verba consecrationis proferuntur, damnandum esse. Anathema sit. Los mismos hereges desean, que la misa se dijera en lengua vulgar, alegando los frívolos pretextos, de que hemos hablado; pero el teólogo católico con mas fundamento responde, que las lenguas vivas sufren continuas variaciones, y habria peligro de que se alteraran, aun las formas de los Sacramentos; y por esto la Iglesia sabiamente ha mandado, que se use de las lenguas muertas, las que permanecerán eternamente inmutables, como son la lengua latina y la griega, de las que se usa, esto es, de la latina en toda la Iglesia Occidental, que comprende los Continentes de Europa, Africa, América y sus islas adyacentes, quedando el Asia, formando la Oriental, en cuya Liturgia se usa de la lengua griega. Por conclusion de este artículo citaremos otro Cánón del Tríd. ses. 22. c. 9. Si quis dixerit..... lingua tantum vulgari missam celebrari debere..... Anathema sit.

ARTICULO XX.

De la primera oracion del Cánón, Te igitur etc.

El celebrante, ántes de comenzar el Cánón, extiende las manos y las eleva, y eleva tambien los ojos á la cruz, y así juntas las pone sobre el altar é inclinándose profundamente dice: Te igitur etc. aquí vemos que, el Cánón comienza con la letra T que es la que tiene más semejanza con la cruz del Redentor, para recordar la pasion durante el sacrificio: la palabra Igitur es relativa y por ella se refiere á lo que dijo en el Prefacio, en el que convidó tanto á la Iglesia triunfante como á la militante y ahora con todas aquellas oraciones dice: Te, igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Dominum nostrum supplices rogamus ac petimus, uti accepta habeas et benedicas, junta las manos y puesta la izquierda en el altar, con la derecha bendice la oblata diciendo: hæc + dona, hæc + munera, hæc + sancta sacrificia illibata: estas palabras dona y munera se distinguen en que la víctima sagrada de parte de Dios se llama dona, segun aquello de S. J. cap. 3 v. 16. Sic Deus dilexit mundum ut filium suum unigenitum daret; pero de parte de la criatura se llama munera, porque ofrece lo que recibió, conforme aquello de S. Mateo cap. 2 v. 11, quien hablando de los reyes Magos dice: Obtulerunt ei múnera, y decimos hæc sancta sacrificia illibata en el sentido en que habló Dios por boca de Malaquías cap. 1 v. 11. Ab ortu enim solis usque ad occasum offertur nomini meo oblatio munda. El Concilio de Trento en la ses. 22 c. 1º hablando del Cánón dice: Si quis dixerit in missa non offerri verum et proprie dictum sacrificium..... Anathema sit. Despues el sacerdote añade: In primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua Sancta Catholica quam pacificare. Aquí pide que todos los fieles tengan un solo corazon, custodire, para que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella,

adunare, esto es, que nadie se separe de la verdadera fé, et regere digneris, dando á la Iglesia buenos pastores toto orbe terrarum, una cum famulo tuo papa Nostro [se nombra el papa] inclinando la cabeza, et antistite nostre N. [se nombra el obispo en cuya diócesis se celebra y no el propio, et pro omnibus orthodoxis, aquí se excluyen los hereges aun ocultos, porque es oracion pública, y por último añade: atque catholicae et apostolicae fidei cultoribus, esto es, pide por todos los que defienden la fé católica, ya sea por escrito ó de palabra.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ARTICULO XXI.

De la segunda oracion del Cónon. Memento.

El sacerdote, diciendo el Memento, eleva las manos hasta el rostro, las junta é inclina la cabeza, para orar por los vivos. En esta oracion pide por sí mismo, por aquellos por quien aplica la misa, por sus consanguíneos, amigos y por otros que quisiere, aun por los infieles, porque esta oracion es privada. Se harán los mementos mentalmente ó en voz secreta, y será mejor anticiparlos, para no hacerse fastidioso al pueblo, despues añade, abriendo las manos: Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est et nota devotio, aquí se ve lo que importa asistir con devocion á la misa, y sigue diciendo: pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt, en donde la partícula *vel* se debe tomar de un modo copulativo, equivalente á la conjuncion et, añadiendo hoc sacrificium laudis, protestamos que Dios siendo infinito en sí, es benéfico con sus criaturas, por lo que es digno de alabanza, pro se, suisque omnibus, por los que quiere orar, pro redemptione animarum suarum, esto es, por la remision de sus pecados y penas, ya sean eternas ó temporales, pro spe salutis, porque como impetratorio, por él podemos alcanzar la salvacion eterna, et incolumitatis suae, esto es, pedimos tanto la

salud del alma, como la del cuerpo, tibi redunt vota sua æterno Deo vivo et vero, conforme á lo que decimos en el Salmo 113 Simulacra gentium argentum et aurum, opera manum hominum os habent et non loquentur, oculos habent et non videbunt, sino á tí Dios vivo y verdadero.

Las dos letras N. N. que están al fin de esta oracion nos recuerdan las Dípticas, que no eran otra cosa que una tabla ó carton doblado en dos partes, que manifestaban tres caras, en la primera estaban escritos los nombres de los vivos y esto se llamaba canonizar, esto es, inscribirlos en el Cónon. En la segunda se ponian los nombres de los vivos más notables, como el papa, el rey, etc. En la tercera los nombres de los muertos por quienes se pedia especialmente; pero habiéndose hecho esta lectura larga y fastidiosa, se omitió, quedando para recuerdo en el misal las letras dichas.

ARTICULO XXII.

De la tercera oracion del Cónon Communicantes.

En esta oracion, extendiendo sus manos dice: Communicantes et memoriam venerantes, convoca á los cielos y á la tierra, comenzando por la B. V. M. diciendo: Genitricis Dei et Domini Nostri Jesu Christi, en lo que, no se ha de entender de modo, que primero se haga mencion de María y despues de Cristo, sino que se habla de aquella que fué Madre del Dios-Hombre. Despues se ponen los nombres de los doce Apóstoles, porque el número duodenario significa cierta universalidad, pues así como son doce las puertas de la Celestial Jerusalem, formadas de piedras preciosas segun el Apoc. c. 21. v. 21. Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, en las que están representados los doce Apóstoles, y así como todos los que se salven han de entrar por estas puertas, así tambien por Cristo, porque en todas ellas

adunare, esto es, que nadie se separe de la verdadera fé, et regere digneris, dando á la Iglesia buenos pastores toto orbe terrarum, una cum famulo tuo papa Nostro [se nombra el papa] inclinando la cabeza, et antistite nostre N. [se nombra el obispo en cuya diócesis se celebra y no el propio, et pro omnibus orthodoxis, aquí se excluyen los hereges aun ocultos, porque es oracion pública, y por último añade: atque catholicae et apostolicae fidei cultoribus, esto es, pide por todos los que defienden la fé católica, ya sea por escrito ó de palabra.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ARTICULO XXI.

De la segunda oracion del Cónon. Memento.

El sacerdote, diciendo el Memento, eleva las manos hasta el rostro, las junta é inclina la cabeza, para orar por los vivos. En esta oracion pide por sí mismo, por aquellos por quien aplica la misa, por sus consanguíneos, amigos y por otros que quisiere, aun por los infieles, porque esta oracion es privada. Se harán los mementos mentalmente ó en voz secreta, y será mejor anticiparlos, para no hacerse fastidioso al pueblo, despues añade, abriendo las manos: Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est et nota devotio, aquí se ve lo que importa asistir con devocion á la misa, y sigue diciendo: pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt, en donde la particula *vel* se debe tomar de un modo copulativo, equivalente á la conjuncion et, añadiendo hoc sacrificium laudis, protestamos que Dios siendo infinito en sí, es benéfico con sus criaturas, por lo que es digno de alabanza, pro se, suisque omnibus, por los que quiere orar, pro redemptione animarum suarum, esto es, por la remision de sus pecados y penas, ya sean eternas ó temporales, pro spe salutis, porque como impetratorio, por él podemos alcanzar la salvacion eterna, et incolumitatis suae, esto es, pedimos tanto la

salud del alma, como la del cuerpo, tibi redunt vota sua æterno Deo vivo et vero, conforme á lo que decimos en el Salmo 113 Simulacra gentium argentum et aurum, opera manum hominum os habent et non loquentur, oculos habent et non videbunt, sino á tí Dios vivo y verdadero.

Las dos letras N. N. que están al fin de esta oracion nos recuerdan las Dípticas, que no eran otra cosa que una tabla ó carton doblado en dos partes, que manifestaban tres caras, en la primera estaban escritos los nombres de los vivos y esto se llamaba canonizar, esto es, inscribirlos en el Cónon. En la segunda se ponian los nombres de los vivos más notables, como el papa, el rey, etc. En la tercera los nombres de los muertos por quienes se pedia especialmente; pero habiéndose hecho esta lectura larga y fastidiosa, se omitió, quedando para recuerdo en el misal las letras dichas.

ARTICULO XXII.

De la tercera oracion del Cónon Communicantes.

En esta oracion, extendiendo sus manos dice: Communicantes et memoriam venerantes, convoca á los cielos y á la tierra, comenzando por la B. V. M. diciendo: Genitricis Dei et Domini Nostri Jesu Christi, en lo que, no se ha de entender de modo, que primero se haga mencion de María y despues de Cristo, sino que se habla de aquella que fué Madre del Dios-Hombre. Despues se ponen los nombres de los doce Apóstoles, porque el número duodenario significa cierta universalidad, pues así como son doce las puertas de la Celestial Jerusalem, formadas de piedras preciosas segun el Apoc. c. 21. v. 21. Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, en las que están representados los doce Apóstoles, y así como todos los que se salven han de entrar por estas puertas, así tambien por Cristo, porque en todas ellas

está Cristo; supuesto que "Nullum est nomen datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri. S. Pedro. Tambien se agregan los nombres de doce mártires en representacion de todos los bienaventurados, comenzando por S. Lino etc., con lo que ponemos en comunicacion la Iglesia militante con su hermana que ya triunfa y goza de eternas delicias. Per eundem Christum Dominum Nostrum porque los méritos de los santos no tendrían valor alguno, sino es mediante el Salvador del mundo.

ARTICULO XXIII.

De la cuarta oracion del Cónon. Hanc igitur

En esta oracion pone el sacerdote las manos extendidas, formando cruz con los pulgares diciendo: Hanc igitur oblationem servitutis nostrae sed et cunctae familiae tuae quaesumus, Domine, ut placatus accipias. En cuya actitud trae á la memoria lo que practicaban Aaron y demás sacerdotes de la antigua ley, los que cuando pecaban, sacrificaban un becerro, como estaba mandado en el Lev. cap. 4 v. v. 4 y 5. Si sacerdos qui unctus est peccaverit, derelinquere faciens populum, offeret pro peccato suo vitulum immaculatum Domino, et adducet illum ad ostium tabernaculi testimonii coram Domino ponetque manus supra caput ejus et immolabit, eum Domino. El sacerdote católico sustituye y ofrece por sí y por el pueblo, no una víctima típica, sino que ofrece la realidad en donde Jesucristo, para salvar al mundo de la muerte eterna, es inmolado, esto es, muere el justo por el pecador y el sumo Dios por el hombre. Sigue diciendo la oracion: diesque nostros in tua pace disponas, en lo que le pedimos nos dé paz interior y exterior, atque ab aeterna damnatione nos eripi, esto es, que nos libre de la eterna condenacion, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. En estas últimas pala-

bras hay alguna dificultad, porque siendo Dios inmutable, no puede mudar sus decretos; por consiguiente no pedimos que los varié; sino que caminemos por el sendero de las virtudes, supuesto que nadie es predestinado, en el óden ejecutivo, si no es por sus buenas obras, según aquello: Non coronabitur nisi qui legitime certaverit. S. P. ad. Tim. cap. 11. v. 23.

ARTICULO XXIV.

De la quinta oracion del Cónon, Quam oblationem.

El celebrante, junta sus manos ante el pecho al decir: Quam oblationem tu Deus, in omnibus quaesumus, luego poniendo la izquierda sobre el altar, con la derecha forma tres cruces sobre la oblata diciendo: Benedictam, aquí pide que el pan se convierta en el cuerpo de Cristo, adscriptam, esto es, que por virtud de la sagrada víctima nuestros nombres se inscriban en el libro de la vida, rattam, esto es, que esta inscripcion sea firme y perpetua, rationabilem y no figurativa, como las de la antigua ley, que eran irracionales, acceptabilem que parece digneris, ó que no le sea desagradable por nuestras culpas, junta las manos y vuelve á poner la izquierda sobre el altar y con la derecha forma dos cruces al decir: Ut nobis corpus et sanguis fiat dilectissimi filii tui Domini nostri Jesu Christi, en cuyas últimas palabras ya no pide la conversion del pan en el cuerpo y del vino en la sangre de Cristo, sino que pide que el Sacramento le sea provechoso y le sirva de prenda para la vida eterna.

ARTÍCULO XXV.

De la consagracion del pan.

Diciendo el sacerdote: Qui pridie quam pateretur, purifica los pólices é índices en la extremidad del corpo-

ral del polvo ó humedad que puedan tener, y de aquí podemos conocer cuan puros deban estar los labios que van á destilar las palabras de la consagracion: sigue diciendo: *accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas*, entónces el sacerdote toma la hostia con los dedos ya dichos, para lo que están especialmente consagrados, eleva los ojos, al decir *et elevatis oculis in coelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem*, y al decir *tibi gratias agens*, inclina la cabeza, y cuando dice *benedixit* forma el signo de la cruz sobre la hostia, por último teniéndola con los dedos pólíces é índices, y puestos los codos sobre el altar, é inclinando la cabeza, dice en secreto y sin interrupcion: *Hoc est enim corpus meum*. Al momento de haber dicho la forma, el sacerdote se endereza y hace genufleccion con una rodilla, despues eleva la hostia de modo que pueda verse por el pueblo, sin despegarle la vista, la coloca sobre el corporal con la mano derecha, y ya no separará los dedos, sino cuando tenga que tocar las sagradas especies.

Explicacion de lo anterior.

Qui pridie quam pateretur, en estas palabras se nos está diciendo, que la Cena del Señor se verificó en un juéves ó feria V y dia 22 de Marzo, en la luna 14 de los Hebreos: Porque consta por el Evang. de S. J. cap. XIX. v. 31. lo siguiente: *ludei ergo (quoniam parasceve erat) ut non remaneret in cruce corpora sabbato (erat enim magnus dies ille sabbati) rogaverunt Pilatum ut frangerentur eorum crura et tollerentur*. Aquí tenemos que los Judios quitaron los cuerpos de las cruces la víspera del sábado, que fué viérnes, dia de la pasion y el anterior á este era juéves, el sábado dia de la sepultura y el domingo fué la resurreccion, verificada al tercer dia. La luna catorce de los Judios era aquella cuyo plenilunio seguía inmediatamente el equinoccio de primavera (21 de Marzo) estando el sol en el signo de

Aries, de donde resulta que en el año de 1883 celebramos los sagrados misterios de la muerte y resurreccion del Salvador en los mismos dias en que se verificaron hace diez y nueve siglos, porque tenemos la epacta 22, celebramos la Cena el 22 de Marzo y la resurreccion el 25 del mismo, lo que no sucede en otros años, porque la Pascua es movable del 22 de Marzo hasta el 25 de Abril: Sigue diciendo, *accepit panem*, esto es, un pan ásimo y sin levadura, porque era el tiempo de la preparacion para la Pascua y esto significa la palabra, *Parasceve*, *in sanctas ac venerabiles manus suas*, esto es, en aquellas manos que hicieron innumerables prodigios, entre otros la multiplicacion de los cinco panes, *et elevatis oculis in coelum*, así lo hacia el Salvador, cuando queria ejecutar un prodigio estupendo, como cuando resucitó á Lázaro: *tibi gratias agens*, daba gracias, porque sabia que habia sido oida su oracion por su Padre, á fin de convertir el pan en su propio cuerpo. "Ego autem scieban quia semper me audis." San Juan, cap. XI. v. 42. *benedixit* no formando el signo de la cruz, porque aun no habia muerto, ni lo habia santificado, por consiguiente la palabra *benedixit* significa lo mismo que *consecravit*, esto es que convirtió el pan en su cuerpo, *fregit*, dividiendo el pan en trece partes una para sí y doce para los Apóstoles, incluyendo al traidor Judas. *Deditque discipulis suis dicens: Accipite*, esto es, tomadlo en vuestras manos, *et manducate* y de aquí vino la costumbre antigua, de que no solo los sacerdotes comulgaran con sus propias manos, sino tambien los legos, los hombres con sus manos desnudas y las mujeres envuelto su dedo índice y pulgar con un lienzo muy fino; sigue diciendo: *ex hoc omnes*, de donde tambien vino el precepto antiguo de que comulgaran todos los que asistieran al Santo Sacrificio. *Hoc*, esta palabra no significa el cuerpo sino un precioso alimento, est. palabra efectiva, esto es, hace lo que dice, *enim* esto es una partícula causal; porque habiendo ya cena-

do el Cordero Pascual, era necesario animarlos á tomar el alimento que les ofrecía el Salvador, Corpus meum, al terminar estas palabras se convierte el pan en el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; pero no se ponen en virtud de las palabras la sangre y el alma de Cristo; porque esto se hace por la union natural y aun en cualquiera partícula. En las palabras de la consagracion del pan tenemos que la transubstanciacion se verifica en la Sagrada Eucaristía con las cinco palabras dichas; porque aunque la palabra enim no esté en la Sagrada Escritura, se sobreentiende, así es que pecaría gravemente el sacerdote que la omitiera. Así tambien la Encarnacion del Verbo Divino se verificó al decir la Madre-Virgen cinco palabras, lo que refiere San Lucas cap. I. v. 33. *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

ARTICULO XXVI.

De la consagracion del Cáliz.

El celebrante, despues de la última adoracion de la hostia, descubre el cáliz, para que se muestre el vino mas propriamente con el pronombre hic, despues restrega los pólices é índices en el cáliz y dice: *Simili modo postquam cenatum est, accipiens et hunc præclarum calicem in sanctas ac venerabiles manus suas, toma con las dos manos el cáliz por el nudo, lo eleva un poco, y lo pone sobre el corporal añadiendo: tibi gratias agens, inclina la cabeza y al decir benedixit, forma sobre él el signo de la cruz y por último diciendo, deditque discipulis suis dicens: accipite et bibite ex eo omnes, toma el cáliz por el nudo con la derecha, y sustentándolo con la izquierda del pié y, puestos los codos sobre el ara, lo eleva un poco, sin inclinarlo al rostro, y dice las palabras de la consagracion: Hic est enim calix sanguinis mei novi et æterni testamenti, mysterium fidei, qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccato-*

rum. En esta forma solo cinco palabras pertenecen à la esencia del Sacramento que son hic, est, calix sanguinis mei, por que las demas contienen solamente una explicacion del misterio y sus efectos. El pronombre hic designa el vino contenido en el cáliz, en razon de bebida, como si dijera: hic potus, pero, por la figura metonimia, se toma aqui el continente por el contenido. Las palabras est y enim ya están explicadas en lo anterior y la palabra calix á mas de esto significa los padecimientos de la vida y aun el martirio, segun aquello: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* aludiendo á su pasion, *sanguinis mei novi et æterni Testamenti*, se dice nuevo, porque ya cesó la inmolation de las víctimas figurativas, y eterno, conforme á aquello del Apost. ad Heb. c. V. v. VI. *Tu es sacerdos in æternum; mysterium fidei*, se dice esto, porque la presencia real solo nos consta por la fé, sin embargo, los sentidos quedan libres de engaño, porque juzgando estos de solo los accidentes, como dice Sto. Tomás: *qui de accidentibus judicant sibi notis, y no de la esencia intrínseca de la cosa, se quita todo error: qui pro vobis et pro multis effundetur, de futuro, porque aún no llegaba el sacrificio del Calvario, pro vobis quiere decir, que de un modo eficaz se aplicaria á los Apóstoles, con quienes hablaba; sin comprender en esto á Judas, cuya traicion era manifiesta, et pro multis, esto es, Jesucristo murió eficazmente, aplicando el fruto del sacrificio solo por los predestinados, y de un modo suficiente, la palabra multis equivale á omnibus segun aquello del Apóstol: Sec. ad Cor. c. V. v. 15. Pro omnibus mortus est Christus.* En la consagracion del cáliz no se hace mencion, de que el Señor haya elevado sus ojos, supuesto que ya habia pedido la conversion tanto del pan como del vino. Terminada la forma de la consagracion del Cáliz, el sacerdote hará genufleccion diciendo: *Hæc quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis.* El pronombre hæc dice relacion á la consagracion del pan y del vino y por lo

mismo el sacerdote debe comenzar á decir las, cuando se retrae del altar, para hacer la genufleccion: y concluir las antes de tomar el cáliz, para elevarlo, para que así haga recuerdo de una y otra consagracion, despues lo eleva un poco arriba de su cabeza, para que el pueblo lo vea y lo adore, lo coloca sobre el corporal, lo cubre, y hace la última genufleccion.

Aqui debemos consignar un hecho histórico, que reclama nuestra atencion. Hasta el siglo IX no se tocaba la campanilla al tiempo de alzar y solo se hacia al terminar el Cónon, cuando el sacerdote, elevando un poco la hostia con el cáliz, dice: Omnis honor et gloria; pero habiendo aparecido la heregia de Berenger nacido en Tours, Teólogo y Archidiacono de Angers [Francia] quien impugnaba la transustanciacion en la sagrada Eucaristia, la Iglesia horrorizada con aquellas blasfemias, y poseida de un santo celo mandó, que á la consagracion se tocara la campanilla, dando tres golpes en cada adoracion ó sonándola continuamente, permaneciendo el pueblo entre tanto, postrado humildemente hasta terminar la consagracion. No solo esto, sino que mandó se tocara la campana mayor del templo, para que todo el pueblo lo adorara: despues se estableció la solemne festividad del Corpus, y que la sagrada Eucaristia fuera llevada con toda solemnidad, entonando el tierno: Pange lingua, que compuso Sto. Tomás de Aquino, por órden del papa Urbano IV.

ARTICULO XXVII.

De la oracion Unde et memores.

Despues de la adoracion del cáliz, el sacerdote extiende las manos, y hace memoria de la pasion, conforme al precepto que se le ha dado y dice: Unde et memores, Dómine, nos servi tui, se hace alusion á los asistentes, sed et plebs tua sancta, aqui se alude á toda la Igle-

sia militante, la que se llama santa por su cabeza, que es Cristo, por los santos que viven en ella, por la doctrina que se enseña, por los sacramentos que se reciben, así es que San Pedro hablando á los fieles les dice: Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta. Despues el sacerdote hace recuerdo de la pasion, resurreccion y ascension; porque como se ha dicho, en estos tres misterios se consumó la obra de la redencion y dice beatæ passionis y es dichosa, no en sí, sino en sus efectos, lo mismo que la Iglesia canta ¡O felix culpa quæ tantum nobis meruit habere Redemptorem! A la resurreccion le llama gloriosa, porque se despojó de todo lo que era mortal y tambien la ascension fué gloriosa, por que no solo subió á los cielos por su propia virtud, sino porque fué acompañado de todos los Santos del antiguo Testamento, con aplauso indecible de toda la corte celestial. Offerimus præclaræ majestati tuæ de tuis donis ac datis, aunque estas dos últimas palabras parece que significan una misma cosa, se puede asignar alguna diferencia, así la Sgda. Eucaristia, si se considera de parte de Dios, es donum y si se considera de parte del que la recibe, es datum. En seguida el celebrante junta las manos y bendice cinco veces la oblata, esto es, tres sobre el cáliz y la hostia; una vez sobre la hostia, y otra sobre el cáliz, todas á la misma altura. En la 1ª dice: Hostiam + puram, y habla así, porque Jesucristo encarnó por obra del Espíritu Santo, Hostiam + sanctam, porque la naturaleza humana fué unida á la Divinidad, Hostiam + immaculatam, porque Cristo fué impecable: se añade panem + sanctum vitæ æternæ et calicem + salutis perpetuæ, con cuyas palabras se designan los admirables efectos de la sagrada Eucaristia, segun aquello del Evangelio: Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam. S. Juan c. 6 v. 55.

ARTICULO XXVIII.

De la oracion Supra quæ propitio.

El sacerdote, extiende los brazos y dice: *Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere dignéris.* Dios nos ve con semblante propicio, cuando perdona nuestros pecados, y con semblante sereno, cuando nos concede sus beneficios; et *accepta habére, sicuti accepta habére dignatus es múnera pueri tui justí Abel etc.*, con cuyas palabras no comparamos el sacrificio de la misa con el de Abel y otros de que habla la oracion, sino que le pedimos, que así como le fué agradable el sacrificio de Abel, así de nuestra parte no haya inconveniente, para que le sea grato el Sacrificio del altar, acordándonos de aquello del Gen. c. IV v.v. 4 y 5. *Respexit Dominus ad Abel et ad múnera ejus, ad Cain vero et ad múnera illius non respexit.*

ARTICULO XXIX.

De la oracion Súpplices.

El sacerdote, juntando las manos las pone sobre el altar, se inclina profundamente y dice: *Súpplices te rogamus, Omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus sancti angeli tui, in sublime altare tuum ante conspectum divinæ Majestatis tuæ, aquí se pregunta de cual ángel habla esta oracion?* Algunos opinan que se habla de Rafael quien dijo á Tobias: *Cuando orabás cum lacrymis..... ego obtuli orationem tuam Domino;* pero mas comunmente se cree que el ángel de que aquí se habla es el mismo Jesucristo, el que es llamado en la Sta. Escritura: *Magni consilii ángelus,* y no le pedimos, que con sus manos lleve el Sacramento al Empireo, sino que nos vea con ojos benévolos y que interponga su mediacion, ante el trono del Excelso, á fin de que todos los que participamos, *ut quotquot ex hac altaris parti-*

cipatione Sacrosanctum filiitui, aquí junta las manos y puesta lo izquierda sobre el corporal, forma el signo de la cruz sobre la hostia diciendo: *Corpus,* tambien sobre el cáliz et *sanguinem sumpserimus,* se signa á sí mismo, de la frente al pecho y los dos hombros, *omni benedictione coelesti et gratia repleamur,* esto es, que todos los que participamos de los sagrados Misterios, seamos colmados de gracia y principalmente donados con la perseverancia final.

ARTICULO XXX.

De la oracion Memento.

El sacerdote, habiendo pedido en la oracion anterior por los que asistieron al incruento sacrificio, y principalmente por los que recibieran la Sgda. Comunión, la Iglesia, como madre piadosa, pide por sus hijos que padecen en la cárcel del Purgatorio, y por eso pone en boca del sacerdote aquellas palabras: *Memento etiam, Dómine,* esta palabra *etiam* es relativa y significa, que así como se pide en la misa por los vivos, tambien por los difuntos; sigue diciendo: *famulorum famularumque tuarum, qui nos præcesserunt cum signo fidei et dormiunt in somno pacis,* al decir esto va el sacerdote juntando las manos, poco á poco de suerte que queden unidas al decir *in somno pacis;* entónces inclina un poco la cabeza, fija sus ojos en la hostia, y hace oracion por los difuntos, las dos N N del Misal significan las dípticas antiguas, de que ya hemos hablado. Se dice: *qui nos præcesserunt cum signo fidei,* esto es, con el carácter del bautismo, y se añade: *et dormiunt in somno pacis;* porque aunque terriblemente atormentadas por el fuego, parece que duermen un sueño de paz, por estar seguras de que verán á Dios.

Después de esto el sacerdote extiende las manos, y añade: *Ipsis, Dómine, et omnibus in Christo quies-*

ARTICULO XXVIII.

De la oracion Supra quæ propitio.

El sacerdote, extiende los brazos y dice: *Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere dignéris.* Dios nos ve con semblante propicio, cuando perdona nuestros pecados, y con semblante sereno, cuando nos concede sus beneficios; *et accepta habére, sicuti accepta habére dignatus es múnera pueri tui justí Abel etc.*, con cuyas palabras no comparamos el sacrificio de la misa con el de Abel y otros de que habla la oracion, sino que le pedimos, que así como le fué agradable el sacrificio de Abel, así de nuestra parte no haya inconveniente, para que le sea grato el Sacrificio del altar, acordándonos de aquello del Gen. c. IV v.v. 4 y 5. *Respexit Dominus ad Abel et ad múnera ejus, ad Cain vero et ad múnera illius non respexit.*

ARTICULO XXIX.

De la oracion Súpplices.

El sacerdote, juntando las manos las pone sobre el altar, se inclina profundamente y dice: *Súpplices te rogamus, Omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus sancti angeli tui, in sublime altare tuum ante conspectum divinæ Majestatis tuæ, aquí se pregunta de cual ángel habla esta oracion?* Algunos opinan que se habla de Rafael quien dijo á Tobias: *Cuando orabás cum lacrymis..... ego obtuli orationem tuam Domino;* pero mas comunmente se cree que el ángel de que aquí se habla es el mismo Jesucristo, el que es llamado en la Sta. Escritura: *Magni consilii ángelus,* y no le pedimos, que con sus manos lleve el Sacramento al Empireo, sino que nos vea con ojos benévolos y que interponga su mediacion, ante el trono del Excelso, á fin de que todos los que participamos, *ut quotquot ex hac altaris parti-*

cipatione Sacrosanctum filiitui, aquí junta las manos y puesta lo izquierda sobre el corporal, forma el signo de la cruz sobre la hostia diciendo: *Corpus,* tambien sobre el cáliz *et sanguinem sumpserimus,* se signa á sí mismo, de la frente al pecho y los dos hombros, *omni benedictione coelesti et gratia repleamur,* esto es, que todos los que participamos de los sagrados Misterios, seamos colmados de gracia y principalmente donados con la perseverancia final.

ARTICULO XXX.

De la oracion Memento.

El sacerdote, habiendo pedido en la oracion anterior por los que asistieron al incruento sacrificio, y principalmente por los que recibieran la Sgda. Comunión, la Iglesia, como madre piadosa, pide por sus hijos que padecen en la cárcel del Purgatorio, y por eso pone en boca del sacerdote aquellas palabras: *Memento etiam, Dómine,* esta palabra *etiam* es relativa y significa, que así como se pide en la misa por los vivos, tambien por los difuntos; sigue diciendo: *famulorum famularumque tuarum, qui nos præcesserunt cum signo fidei et dormiunt in somno pacis,* al decir esto va el sacerdote juntando las manos, poco á poco de suerte que queden unidas al decir *in somno pacis;* entónces inclina un poco la cabeza, fija sus ojos en la hostia, y hace oracion por los difuntos, las dos N N del Misal significan las dípticas antiguas, de que ya hemos hablado. Se dice: *qui nos præcesserunt cum signo fidei,* esto es, con el carácter del bautismo, y se añade: *et dormiunt in somno pacis;* porque aunque terriblemente atormentadas por el fuego, parece que duermen un sueño de paz, por estar seguras de que verán á Dios.

Después de esto el sacerdote extiende las manos, y añade: *Ipsis, Dómine, et omnibus in Christo quies-*

centibus locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas deprecamur, en donde se ve, que en el Purgatorio hay tinieblas, hay fuego y aunque decimos que tienen paz, no es completa aún. Aquí el sacerdote junta las manos é inclina la cabeza, aunque no dice el nombre de Jesus, y es la única excepcion de toda la Liturgia.

El uso de rogar por los difuntos es muy antiguo, pues vemos que Judas Macabeo, como se refiere en el libro II de este nombre cap. XII hizo una colecta de dinero, y lo mandó á Jerusalem, para que se ofrecieran sacrificios, por los que habian muerto, en gracia de Dios en cierta batalla: Qui cum pietate dormitionem acceperunt, porque decia: Sancta et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur y el Concilio de Trento, ses. 25 en el decreto de Purgatorio dice: Cum Catholica Ecclesia..... docuerit, purgatorium esse; animasque ibi detentas fidelium suffragiis, potissimum vero acceptabili altaris sacrificio juvari.

ARTICULO XXXI.

De la oracion, Nobis quoque peccatoribus.

Despues del memento por los difuntos, el sacerdote puesta la mano izquierda sobre el corporal, se golpea el pecho con los tres últimos dedos de la mano derecha, con la palma vuelta hácia arriba, diciendo entretanto: Nobis quoque peccatoribus, esto es, pide por todos los viadores, que vamos por los mares borrascosos de este mundo, elevando un poco la voz; y sigue diciendo: famulis tuis de multitudine miserationum tuarum sperantibus partem aliquam et societatem donare digneris cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: en esta oracion se encuentran quince nombres de Stos. Mártires, pertenecientes á diversos estados de la vida, para darnos á entender, que el hombre en cualquiera de ellos

puede salvarse, y cada uno de ellos representa á todos los de su clase, y por lo mismo encomendándonos á estos quince Mártires, nos encomendamos á toda la Corte celestial: así es que, se pone á S. Juan Bautista en el órden de los profetas, á S. Estéban en la clase de los Diáconos, á S. Matías en el de los Apóstoles, á S. Bernabé en el de los discípulos, á S. Ignacio en el de los Obispos, á S. Alejandro en el de los Pontífices, á S. Marcelino en el de los Sacerdotes, á S. Pedro, [Junio 2.] en el de los exorcistas, á las Stas. Perpetua y Felicitas en el de las mugeres casadas, á Sta. Agueda, Lucía, Inés, Cecilia y Anastasia, en el órden de las vírgenes, con todos queremos vivir eternamente en el cielo. Per Christum Dominum Nostrum.

ARTICULO XXXII.

De la última oracion del Cónon.

El sacerdote extendidas sus manos, dice: Per quem haec omnia, Dómine, semper bona creas, se dice que Dios siempre cría, por la admirable fecundidad de la tierra, la qué todos los años se reviste de nuevos frutos, principalmente de aquellos que dan la materia de la Sagrada Eucaristia, el pan y el vino, y al decir creas no forma el signo de la cruz, porque la creacion precedió á la redencion; pero lo formará al decir: Sancti + ficas, aceptando la materia del Sacrificio, vivi + ficas, convirtiéndola en su cuerpo y sangre, bene + dicis porque la Eucaristia es la fuente de toda bendicion, formando tres veces el signo de la cruz, con la derecha, puesta la izquierda sobre el corporal. Las bendiciones que hace el sacerdote despues de la consagracion, no son como la que dá un superior, ni para que la cosa que se bendice, se haga mejor, sino que equivalen á una protesta de fé. Despues se hinca, habiendo descubierto el cáliz, toma la sagrada forma con la derecha, ayudán-

dose con la izquierda, forma con ella tres cruces en la boca del cáliz, diciendo: per † ipsum, et cum † ipso et in † ipso: dos veces lo formará entre el cáliz y el pecho, diciendo: est tibi Deo Patri † Omnipotenti, in unitate Spiritus † Sancti; entónces eleva un poco el cáliz con la hostia, diciendo: omnis honor et gloria, esto último lo hace en recuerdo de lo que se hacía, como hemos dicho, antes del siglo IX cuando solo en esta parte de la misa se elevaban las Sagradas especies y se tocaban las campanas, para que el pueblo las adorara. Se dijo: per ipsum, etc., formando tres cruces dentro del cáliz, para protestar la trinidad de las personas en una divina esencia, ó tambien para decir aun con las acciones que en aquel cáliz se contiene el cuerpo de Cristo y tambien la sangre y el agua que salió de su costado, y formamos dos cruces fuera del cáliz cuando decimos: est tibi Deo Patri Omnipotenti, etc. porque ni el Padre ni el Espíritu Santo tomaron la naturaleza humana.

ARTICULO XXXIII.

De la oracion Dominical.

Habiendo dicho el sacerdote: Omnis honor et gloria, pone el cáliz y la hostia sobre el corporal, purifica los dedos dentro de él, lo cubre, hace genufleccion, pone las manos extendidas sobre el corporal y dice: Per omnia saecula saeculorum. R. Amen, ratificando todo lo que se ha pedido en el Cánón. Aquí debe recordarse el motivo por qué, cuando celebra el Papa el día de la Pascua no se responde Amen, y se apoya esta costumbre en un hecho histórico y milagroso; porque celebrando S. Gregorio el Grande el día de la Pascua, los ángeles respondieron Amen, de cuyo milagro se conservan vestigios en la Ciudad Eterna. Sigue diciendo: oremus, juntando las manos, praeceptis salutaribus móniti et divina institutione formáti, audemus dicere: Pater, etc. exten-

diendo las manos. En este preámbulo, el sacerdote recuerda un precepto, y nos patentiza la diferencia que hay entre la ley nueva y la antigua; porque ántes, á Dios no se le llamaba Padre, sino Dios terrible, Salmo 75, Tu terribilis es et quis resistet tibi? Pero en la nueva ya no somos siervos, sino amigos é hijos de Dios y por lo mismo, cuando hablamos á la Divinidad, le damos el dulce nombre de Padre, y esto por órden del mismo Jesucristo, cuando les dijo á sus Apóstoles: Sic ergo vos orabit; Pater noster, etc, Math. c. 6. v. g. Terminada la oracion dominical, puesta la mano izquierda en el corporal, con la derecha purifica la patena y la pone de canto cerca de la hostia, y dice: Libera nos quaesumus, Dómine, ab omnibus malis praeteritis; estos son los pecados, los que acaso no están perdonados, ó aunque esten, no se han satisfecho todas las penas, segun lo del Eccli. cap. 5º v. 5º De propitiato peccato noli esse sine metu. Sigue diciendo la oracion, praesentibus, estas son las tentaciones en que el hombre puede caer, y la incertidumbre de estar en gracia, segun aquello del Eccli. c. IX v. 1. Nescit homo utrum amore an odio dignus sit. Sigue: et futuris, los males futuros son los peligros á que el hombre está expuesto, cuando tiene que pelear con todos los enemigos del alma, sin saber si alcanzará la victoria, conforme á lo que el Apóstol dice, 1º ad Cor. c. IX v. 24 ¿Nescitis quod hi qui in stadio currunt [estadio, espacio de 150 pasos] omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? (joya) Sic currite ut comprehendatis. Sin embargo, las cosas que se han dicho, para explicar esta oracion, no impiden que los justos vivan tranquilos y poseidos de una santa alegría; porque confían en la misericordia divina y en los ruegos de la B. V. María, sigue et intercedente Beata, et gloriosa semper Virgine, Dei genitrice María, cum Beatis Apostolis tuis Petro et Paulo atque Andrea et omnibus sanctis, se signa con la patena de la frente al pecho, y los dos hombros y la besa en la parte convexa, y concluida la ora-

cion, coloca la patena debajo de la hostia, descubre el cáliz, se hinca, se endereza, toma la hostia y la divide sobre la boca del cáliz en dos partes iguales diciendo: *Per eumdem Dominum N. Jesum Christum*, pone la parte que tiene en la diestra sobre la patena, y despues de la que tiene en la siniestra, toma una partícula diciendo: *Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti*, pone la partícula que tiene en la izquierda sobre la patena, de modo que forme una figura redonda y con la que tiene en la diestra tomando el cáliz por el nudo, despues de haber dicho: *Per omnia saecula saeculorum*, y habiendo R. el M. Amen, forma tres cruces sobre la boca del cáliz diciendo: *Pax + Dómini, sit + semper, vobis + cum R. Et cum spiritu tuo*. Luego pone aquella partícula dentro del cáliz y dice en secreto: *Haec comixtio et consecratio corporis et sanguinis D. N. J. C. fiat accipientibus nobis in vitam aeternam*. El sacerdote divide la hostia á ejemplo de J. C. que así lo hizo en la noche de la Cena y en el Castillo de Emmaus, cuando los discípulos lo conocieron en la fraccion del pan, y segun el rito moderno, solo la divide en tres partes, en recuerdo de lo que antiguamente se practicaba; dejando el sacerdote una partícula para sí, otra para la comunión del Diácono y Subdiácono y otra para los enfermos; pero ahora el celebrante sume las tres partes, consagra formas en el copon para todos los que quieran comulgar, aunque puede de su propia forma dar de comulgar á un enfermo, por modo de viático. Forma tres cruces sobre la boca del cáliz en memoria de los tres dias de la sepultura de Cristo, pronuncia muchas veces la palabra paz: porque así saludaba el Salvador despues de la resurrección, pone la partícula dentro del cáliz, en recuerdo de que los primeros cristianos comulgaban bajo las dos especies, y cuando no habia vino consagrado, se les administraba con una partícula en el vino, de lo cual tenemos un ejemplo en el Viérnes Santo.

ARTICULO XXXIV.

Del Agnus Dei.

Dicho lo anterior, restrega los dedos dentro del cáliz, lo cubre, se hinca, y habiéndose enderezado, pone las manos juntas sobre el altar, se inclina un poco, dice en voz alta golpeándose el pecho con los tres últimos dedos de la derecha, tres veces diciendo: *Agnus*, etc. lo mismo repite en el segundo: y en el último dice: *dona nobis pacem*. Antiguamente variaba el número de los *Agnus Dei* que se decian en la misa, despues se mandó que se dijeran tres, terminándolos con las palabras, *Miserere nobis*; pero el rito de decir *dona nobis pacem* en el tercero, se estableció despues por causa de las muchas guerras y conmociones públicas, promovidas por los hereges, y por eso decimos: *dona nobis pacem*. En la misa del Juéves Santo tenemos un recuerdo de esto, porque aunque se dicen los tres *Agnus* como ahora se acostumbra, no se da la paz.

En las misas de requiem no se golpea el pecho el sacerdote: ni dice *miserere nobis*, sino que dice: *dona eis requiem*, lo mismo en la segunda, y en la tercera añade *requiem sempiternam*, con las manos juntas ante el pecho, y un poco inclinado.

En esta oracion se le da á Jesucristo el nombre de Cordero, porque así le llamó Isaiás: *Emitte agnum Domine*, etc. c. VI. En el Apoc. c. XIII. *Agnus qui occisus est ab origine mundi*, S. Juan B. mostrando á Cristo con el dedo dijo: *Ecce Agnus Dei*. Tambien se llama así, porque representa el cordero pascual, cuya sangre libró al pueblo de Israel de la muerte, cuando pasó en una noche el Angel exterminador, matando á los primogénitos de Egipto. Se llama finalmente cordero por su limpieza y mansedumbre.

ARTICULO XXXV.

De las tres oraciones antes de la comunión.

Despues del último Agnus Dei, el sacerdote pone las manos juntas sobre el altar, é inclinando un poco el cuerpo, dice en secreto, las tres oraciones siguientes:

1.ª Dómine Jesu Christe, qui dixisti apostolis tuis pacem relinquo vobis, etc. como dijo el Salvador en la noche de la Cena, por cuya razon no se dá esta oracion en la misa de difuntos, porque la paz de Dios es la alegría del corazon. Tambien se dice, para recordar el uso antiguo, segun el qué, los fieles se saludaban osculándose el rostro ó mandando este ósculo á los ausentes, como lo hacia S. Pablo. Epíst. ad C. c. XVI. v. 16. Salutáte invicem in ósculo sancto; pero como esta práctica podia tener sus inconvenientes, la Iglesia mandó que la paz se diera por medio de un instrumento, así vemos que en la misa solemne, dicha la primera oración, el Diácono se hinca, se endereza, besa el altar, entónces el celebrante besa tambien el altar y como abrazando al Diácono le dice: Pax tecum, comunicándole la paz que recibió de Jesucristo, figurado por el altar; entónces el Diácono desciende á la grada, abraza al Subdiácono diciéndole las mismas palabras: Pax tecum, y este por último besa el porta-paz, de mano del acólito, quien la lleva á los asistentes. Por todo lo dicho en lo anterior, la Iglesia separó en el templo á los hombres de las mugeres, colocando á los primeros del lado derecho del altar, que es el del Evangelio, y á las mugeres al de la Epístola.

La segunda oracion dice: Dómine Jesu Christe, fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti, etc. En cuyas palabras se nos está diciendo, que la redencion del género humano fué obra de las tres divinas personas; fué obra del Padre, porque mandó á su Hijo al mundo, para que lo redimiera, fué obra del Espíritu

Santo, porque formó el cuerpo de Cristo de la sangre pura de una intacta vírgen, y fué obra del Hijo, porque se unió hipostáticamente á la naturaleza humana. Despues pedimos gracias espirituales y temporales, y principalmente la perseverancia final. La tercera oracion dice: Perceptio córporis tui, Domine, Jesu Christe quod ego indignus sumere praesumo non mihi proveniat in iudicium et condemnationem, porque el sacerdote debe tener presente lo que dice S. P. I.ª ad. Cor. c. XI. v. v. 28 y 29. Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat et de cálice vivat, qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit. Por eso pedimos que por esta buena comunión quedemos libres de todos los males del alma y del cuerpo, y curados de las llagas, que han quedado en nosotros por el pecado cometido.

ARTICULO XXXVI.

De la comunión del celebrante.

Concluidas las oraciones, el sacerdote hace genuflectión y al levantarse dice: Panem coelestem accipiam et nomen Dómini invocabo, como por S. Juan c. VI v. 41. Ego sum panis vivus qui de coelo descendi. Se dice que este pan descendió del cielo, no porque el cuerpo de Cristo no se hubiera formado en el casto seno de María, sino porque fué formado por una virtud celestial, y si se atiende á la divinidad, se puede decir que bajó del cielo, porque se humilló semetipsum exinanivit, quedándose en el Sacramento. Despues toma la sagrada forma, ayudándose con las dos manos, la toma con la izquierda, coloca la patena entre el pulgar y el de enmedio y con la derecha se golpea el pecho con las extremidades de los dedos, diciendo tres veces: Dómine, non sum dignus en voz clara y las demás en voz secreta: Ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo et sanabitur

ARTICULO XXXV.

De las tres oraciones antes de la comunión.

Después del último Agnus Dei, el sacerdote pone las manos juntas sobre el altar, é inclinando un poco el cuerpo, dice en secreto, las tres oraciones siguientes:

1.ª *Dómine Jesu Christe, qui dixisti apostolis tuis pacem relinquo vobis, etc.* como dijo el Salvador en la noche de la Cena, por cuya razón no se dá esta oración en la misa de difuntos, porque la paz de Dios es la alegría del corazón. También se dice, para recordar el uso antiguo, según el qué, los fieles se saludaban osculándose el rostro ó mandando este ósculo á los ausentes, como lo hacia S. Pablo. Epíst. ad C. c. XVI. v. 16. *Salutate invicem in ósculo sancto*; pero como esta práctica podia tener sus inconvenientes, la Iglesia mandó que la paz se diera por medio de un instrumento, así vemos que en la misa solemne, dicha la primera oración, el Diácono se hinca, se endereza, besa el altar, entónces el celebrante besa también el altar y como abrazando al Diácono le dice: *Pax tecum*, comunicándole la paz que recibió de Jesucristo, figurado por el altar; entónces el Diácono desciende á la grada, abraza al Subdiácono diciéndole las mismas palabras: *Pax tecum*, y este por último besa el porta-paz, de mano del acólito, quien la lleva á los asistentes. Por todo lo dicho en lo anterior, la Iglesia separó en el templo á los hombres de las mugeres, colocando á los primeros del lado derecho del altar, que es el del Evangelio, y á las mugeres al de la Epístola.

La segunda oración dice: *Dómine Jesu Christe, fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti, etc.* En cuyas palabras se nos está diciendo, que la redención del género humano fué obra de las tres divinas personas; fué obra del Padre, porque mandó á su Hijo al mundo, para que lo redimiera, fué obra del Espíritu

Santo, porque formó el cuerpo de Cristo de la sangre pura de una intacta vírgen, y fué obra del Hijo, porque se unió hipostáticamente á la naturaleza humana. Después pedimos gracias espirituales y temporales, y principalmente la perseverancia final. La tercera oración dice: *Perceptio córporis tui, Domine, Jesu Christe quod ego indignus sumere praesumo non mihi proveniat in iudicium et condemnationem*, porque el sacerdote debe tener presente lo que dice S. P. I.ª ad. Cor. c. XI. v. v. 28 y 29. *Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat et de cálice vivat, qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit.* Por eso pedimos que por esta buena comunión quedemos libres de todos los males del alma y del cuerpo, y curados de las llagas, que han quedado en nosotros por el pecado cometido.

ARTICULO XXXVI.

De la comunión del celebrante.

Concluidas las oraciones, el sacerdote hace genuflectión y al levantarse dice: *Panem coelestem accipiam et nomen Dómini invocabo*, como por S. Juan c. VI v. 41. *Ego sum panis vivus qui de coelo descendi.* Se dice que este pan descendió del cielo, no porque el cuerpo de Cristo no se hubiera formado en el casto seno de María, sino porque fué formado por una virtud celestial, y si se atiende á la divinidad, se puede decir que bajó del cielo, porque se humilló *semetipsum exinanivit*, quedándose en el Sacramento. Después toma la sagrada forma, ayudándose con las dos manos, la toma con la izquierda, coloca la patena entre el pulgar y el de enmedio y con la derecha se golpea el pecho con las extremidades de los dedos, diciendo tres veces: *Dómine, non sum dignus* en voz clara y las demás en voz secreta: *Ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo et sanabitur*

anima mea. La palabra verbo atendiendo al rigor gramatical debia ser verbum, pero la Iglesia dejó la palabra como estaba, por respeto al Sagrado Evangelio, la que tomó la misma Iglesia de boca del Centurion.

En este acto el sacerdote acordándose de sus muchos pecados, se debe confundir, viendo que vá á unirse con Jesucristo, de quien se dice, que se apasienta entre los lirios y azucenas, cuya majestad no cabe en los cielos y en la tierra, segun aquello de Salomon en la dedicacion del Templo. *¿Ergone putandum est, quod vere Deus habitet super terram? Si enim coelum et coeli coelorum te capere non possunt, quanto magis domus haec, quam aedificavi? Reg. c. VIII. v. 27.* Entónces el sacerdote formará la cruz sobre la patena diciendo: *Corpus Dómini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam aeternam Amen*, pone los codos en la ara, como lo hacia el Salvador y lo hacian los orientales, recostándose sobre un almohadon, y sume la sagrada forma, hecho esto se endereza, purifica sus dedos sobre la patena, junta sus manos cerca del rostro, inclina un poco la cabeza y medita algun tanto, despues dice, abriendo las manos como admirado *Quid retribuam Dómino pro omnibus quae retribuit mihi? purifica la patena y recoge las partículas con la misma, y esto con alguna moderacion, advirtiéndole que si se consagraron hostias en el copon, se deben poner en el sagrario, luego que consumió la hostia: se advierte tambien que la hostia de la custodia en este momento se ha de renovar, y no se puede dar por comunión al pueblo, por haber estado expuesta á la pública veneracion, sino que el sacerdote la consumirá despues de la suncion del cáliz: hecho esto, tomará el cáliz por el nudo, con la derecha, formará el signo de la cruz sobre la patena, que tendrá en la izquierda diciendo: *Sanguis Dómini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen.* Si ha de dar la comunión dentro de la misa, cubrirá el cáliz con la hijuela, retirándolo un poco hácia el lado del Evangelio, den-*

tro del corporal, abre el sagrario, hace genufleccion, saca el copon, cierra la puerta, lo descubre, repite la genufleccion y enderezándose, puestas las manos juntas ante el pecho, se vuelve hácia el pueblo y dice: *Misereatur vestri, etc.* en plural aunque hable á una sola persona, luego vuelve al altar, hace tercera genufleccion, toma una forma, sustentando el copon con la izpuierda, sin tocarlo con el índice y pulgar, y vuelto al pueblo dice, elevando un poco la forma, *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* y añade: *Dómine, non sum dignus etc.* como se ha dicho antes, elevando la voz en las primeras palabras y bajándola en las segundas, dichas estas palabras, irá al lado de la Epístola y al tiempo de ir dando la comunión, dirá á cada uno en particular: *Corpus D. N. J. C. custodiat animam tuam in vitam aeternam Amen*; concluida una mesa, vuelve á comenzar otra vez por el lado de la Epístola, entre tanto el ministro que vá delante, llevará en la derecha una vela encendida y en la izquierda una patena de plata bien dorada, concluida la comunión, vuelve el sacerdote al altar, advirtiéndole que los Clérigos han de comulgar primero en el Presbiterio antes que los legos, y los Presbíteros con estola probablemente blanca, llegado al altar, recoge las partículas si fuere necesario, hace genufleccion, cubre el copon, lo deposita en el sagrario y lo cierra. Por lo que hace á la comunión fuera de la misa, se remite al lector, al Manual de Venegas. Entónces teniendo la patena en la izquierda, presenta al ministro el cáliz, quien pone tanto vino, como el que se consagró, diciendo entre tanto, tomándolo: *Quod ore sumpsimus, Dómine, etc.* despues toma el cáliz con las dos manos, lo presenta por segunda vez al ministro, quien pone vino y agua, purifica los dedos y entóces toma el purificador y dice: *Corpustuum, Dómine, quod sumpsi etc.* sume las abluciones, purifica el cáliz, pone dentro de él la cucharilla, estando fuera del corporal, luego el purificador, lo cubre con la patena, despues la hijuela, lo cubre con el paño y dobla los corporales

del modo siguiente: primero la parte que toca al pecho del celebrante, luego la que toca al altar, despues la que está al lado derecho, y por último la parte de la izquierda, y así se doblará el otro lienzo, hecho esto colocará el cáliz en medio del altar. Todas las veces que se dá la comunión, ya sea dentro ó fuera de la misa, se tocará la campanilla, á no ser que actualmente se esté cantando alguna misa, porque aunque el Ilustrísimo Galindo dice, que es un abuso, que se toque al dar la comunión fuera de la Misa, pero esto se entiende, en los lugares donde no ha sido costumbre tocarla.

ARTICULO XXXVII.

De la antífona, Communion hasta el Evangelio de S. Juan.

Hecho lo anterior, el sacerdote junta las manos ante el pecho, hace inclinacion de cabeza hácia la cruz, y va al lado de la Epístola, entre tanto el ministro ya mudó el misal, representando con ésto la conversion de los Judíos al Evangelio, al fin del mundo, allí lee la antífona que se llama: Communion, porque antiguamente se cantaba durante la comunión. Vuelve despues al medio del altar, lo besa, se endereza, se vuelve al pueblo y entonces abre los brazos para saludarlo: Dóminus vobiscum. R. Et cum, etc. vuelve otra vez al libro y dice las oraciones en el mismo órden y número que las dijo antes del prefacio. En la misa de feria en tiempo de cuaresma, despues de las últimas oraciones, añade otra que se llama "Super pópulum, y repite el Oremus, añadiendo despues: Humiliate cápita vestra Deo, que en la misa solemne cantará el Diácono, luego dirá la oración misma, que se va á decir en el coro, á la hora de vísperas, ante comestionem. Concluido esto, vuelve al medio y dice: Dóminus vobiscum, y si en la misa hubo gloria, dirá: Ite missa est; pero si la misa es solemne, el celebrante guardará silencio y solo el diácono, vuelto al

pueblo cantará el Ite missa est, aquí ya se entienden aquellas palabras cuando decimos: inter missarum solemniam" porque antes del ofertorio se dimitieron los catecúmenos y ahora los fieles. Si en la misa se ha de decir: Benedicámus Dómino ó Requiescant in pace, el sacerdote se anticipa al diácono, convidándolo, las cantará el diácono vuelto al altar, diciendo en plural Requiescant in pace, aunque por una sola persona se celebre la misa. Despues de esto se vuelve al altar y puestas las manos sobre él, é inclinada la cabeza, y no los hombros, dirá: Placeat tibi Sancta Trinitas, etc. pidiendo que el Sto. Sacrificio aproveche tanto al celebrante como á todo el pueblo, despues besa el altar y elevando sus manos extendidas, y juntándolas ante el pecho con inclinacion de cabeza, dirá: Benedicat vos, etc. y vuelto al pueblo le dará la bendición formando el signo de la cruz diciendo: Pater et Filius † et Spiritus-Sanctus. Aquí debemos recordar como el sacerdote representa á Cristo, que el día de su gloriosa Ascension á los cielos, habiendo comido con sus discípulos, y habiéndoles encargado que predicaran el Evangelio por todo el mundo, al tiempo de elevarse, levantó sus manos y los bendijo, como lo refiere S. Lucas c. 24. v. 50: Et elevatis manibus benedixit eis, et terebatur in coelum, y por esto el sacerdote en cumplimiento de la órden recibida, va á decir el Evangelio de S. Juan, advirtiéndole que en las misas de Requiem se omite la bendición y las palabras que la acompañan, y en las otras misas se perfeccionará el círculo, á no ser que esté expuesto el Santísimo.

ARTICULO XXXVIII.

Del Evangelio de S. Juan.

Dada la bendición, el sacerdote viene al lado del Evangelio y dice: Initium Sancti Evangelii secundum Joannem. Forma el signo de la cruz en la tabla en que está

escrito, ó sobre el altar, y tambien se signa la frente, boca y pecho, pasando la mano, como se ha dicho, del ombro izquierdo al derecho. Se advierte que antiguamente este evangelio solo se decia por devocion, y al decirlo se despojaba el sacerdote de las vestiduras, y por esto se hacia el signo sobre el altar en defecto del libro y tambien se omite cuando está expuesto el Santísimo y no hay donde leerlo. Por la misma razon no se besa el Evangelio al terminarlo; porque como se ha dicho, muchas veces no habia libro en el altar. Este evangelio se dice en todas las misas votivas y en todas las del dia, y solo se dará otro evangelio, cuando alguna fiesta se celebra en las vigilijs, ténporas, etc., pues entónces se dará el de la vigilia ó ténporas. Desde los tiempos de San Pio V. se entrodujo la rúbrica del misal, en la qué se manda decir este evangelio al fin de la misa, y sin embargo tiene sus excepciones, entre otras la que trae el Ceremonial de Obispos, en el qué se prescribe que el obispo dejada la mitra, diga: *Dóminus vobíscum* en voz sumisa y hecho el signo de la cruz sobre el altar, dice: *Initium Sancti Evangelii secundum Joannem*, y lo sigue diciendo, cuando va caminando del lado del Evangelio, puesta la mitra, hasta el lugar en donde al principio tomó los paramentos sagrados. Concluido el evangelio el ministro dice: *Deo gratias*, en lo que se entiende la palabra *agimus*.

Despues el celebrante va al medio del altar, inclina la cabeza á la cruz, toma el cáliz, descende á la grada, hace inclinacion de cabeza, ó genufleccion si hubiere depósito, se cubre con el bonete y puesta la derecha sobre la bolsa del cáliz, se endereza y se dirige á la sacristía con los ojos bajos, paso grave, diciendo con devocion el Cántico de los tres Niños: *Benedícite* etc. Si sucediese que pasare ante el altar mayor, cubierta la cabeza, hace reverencia al altar, si ante el tabernáculo donde está depositado, hará genufleccion con una rodilla, si ante el altar donde está expuesto el Santísimo, ó están al-

zando, ó dando la comunion, primero se hinca con las dos rodillas, se descubre la cabeza, se la vuelve á cubrir y prosigue su camino, porque no está obligado á que acabe la comunion. Llegando á la sacristía, hará inclinacion profunda á la imágen de Cristo y se desnudará de un modo inverso, á como se revistió, dedicando por lo ménos un cuarto de hora, para dar gracias á Dios, por el beneficio que le concedió.

Exposicion del Evangelio de San Juan.

Este sublime evangelio comienza del modo siguiente: *In principio erat Verbum*, es decir, antes de todos los tiempos imaginables, y en toda la eternidad existia. Aquí el evangelista usa de un tiempo pasado, y no dice *fué*, porque esta palabra puede ser transitoria, sino que dice: *erat*, esto es, existia el Verbo, ó la imágen eterna del infinito entendimiento del Padre. *Et Verbum erat apud Deum*, repite la palabra *erat* para denotar que el Verbo estaba desde ab-eterno en el seno del Padre no como una cualidad ó accidente, sino como una persona distinta, supuesto que era el término de su infinita inteligencia y estaba como oculto en el Padre, porque se habla del Verbo considerándolo como existente antes del Lucero de la mañana y de todo lo criado. *Et Deus erat Verbum*, porque en Dios no solo hay pluralidad de personas sino tambien unidad de esencia. *Hoc erat in principio apud Deum*, esto es, este Verbo que estaba en Dios y que era Dios como el Padre, no estaba ocioso sino que el Padre y el Verbo, amándose eternamente, espiran una tercera persona, que es el término del amor y se llama Espiritu Santo, conforme á lo que el Evangelista dice: *Ep. 1^a c. 5. v. 7. Tres sunt qui testimonium dant in cœlo Pater, Verbum et Spíritus Sanctus et hi tres unum sunt. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est, se dice que por el Verbo fueron hechas todas las cosas, no porque el Pa-*

dre y el Espíritu Santo no las hayan hecho, sino que el Evangelista trataba de confundir á los Ebionitas y Cerintianos, que negaban la divinidad de Cristo, por cuya razon ensalza la omnipotencia del Verbo. In ipso vita erat, esto es, no solo vive por su propia naturaleza, sino que á todos los seres les comunica la vida, esto es, á los ángeles y á los hombres, á los brutos y á las plantas, extendiéndose su Providencia hasta á los gusanos más despreciables. Et vita erat lux hominum, esto es, la luz increada por participacion está grabada en el corazon del hombre, iluminando su entendimiento. Et lux in tenebris lucet, esto es, esta luz ilumina aun á los hombres más endurecidos en el pecado, pero ellos no quieren leer, lo que tienen escrito en su corazon. Et tenebræ eum non comprehenderunt, por la razon anterior, supuesto que endurecido su entendimiento, no quisieron reconocer al Creador de los cielos y de la tierra. Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes, esto es, S. Juan Bautista que vino á predicar el bautismo de penitencia el año XV del imperio de Tiberio César. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum, esto es, vino el Bautista como un Precursor del Salvador del mundo, para allanar el camino de la salvacion.

Non erat ille lux sed ut testimonium perhiberet de lumine, esto es, era de tanta santidad, que pudo ser tenido por el Mesias, pero no era la luz eterna, universal, porque San Juan solo predicó en la riberas del Jordan.

Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum, esto es, la luz verdadera, que es el Verbo, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, puede entenderse de la predicacion evangélica, supuesto que S. Pablo dice: Fides vestra annuntiatur in universo mundo, Rom. c. 1. v. 8. pero más propiamente se entiende de la ley natural, que tiene todo hombre grabada en su corazon, según aquellas palabras del Salmo 4. Signatum est super nos lumen vultus tui, en lo que no hay

excepcion; mas en la predicacion evangélica si la hay, porque se encuentran hoy muchos infieles negativos. In mundo erat, esto es, en el mundo estuvo, como viador y peregrino, enseñando á los hombres el desprecio de las cosas de la tierra, para que aspiraran á las celestiales. Et mundus per ipsum factus est et mundus eum non cognovit, esto es, los hombres mundanos entregados á sus pasiones no quisieron levantar sus ojos al cielo y adorar á su Criador. In propria venit, esto es, vino á la tierra que era suya, porque era obra de sus manos, tambien puede decirse, que vino á su propia nacion, de la que nacieron sus padres. Et sui eum non receperunt es decir, los Judios los que, á pesar de haberlo visto hacer milagros, como resucitar muertos, iluminar á los ciegos de nacimiento, al solo imperio de su palabra, sin embargo lo negaron delante de Pilatos y le dieron muerte en una cruz entre dos ladrones. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri his qui credunt in nomine ejus, en cuyas palabras se entiende, que Dios á los que creyeren en Jesucristo les dará gracia, para hacerse hijos de Dios y herederos del cielo, ó más profundamente que á los que Dios destinó, los llamó, y á los que llamó, justificó, y á los que justificó, glorificó; pero estos no nacieron ex sanguinibus ó de un modo natural, sino de Dios que los salvó por su gracia y la cooperacion de ellos. Et verbum caro factum est, en estas palabras, por sinécdoque, se toma la parte por el todo, y se habla así, para explicar las humillaciones del Salvador, sin embargo esta palabra carne designa todo el hombre, según lo del Génesis c. 6. v. 12. Omnis caro corruperat viam suam, por consiguiente se debe entender, que en el momento de la Encarnacion crió Dios una alma perfectísima, crió un cuerpo bien organizado, y en el mismo instante, ántes de que resultara personalidad de aquella union, porque la personalidad es incomunicable, en ese instante, repetimos, el Verbo divino vino á personificar la naturaleza humana, y tenemos que en Jesucristo hay

una sola persona divina con dos naturalezas, y como las acciones son de los supuestos, ó de las personas, se infiere que las acciones humanas en Jesucristo, aunque elicitivamente venian de la humanidad, porque ella las ejecutaba; pero terminative eran de la divina persona, y por esto todas las acciones de Jesucristo tenian un valor infinito y eran teándricas, esto es, obras de un Hombre Dios, y por la comunicacion de idiomas podemos decir: Dios es hombre y el hombre es Dios. *Et habitavit in nobis*, esto es en forma humana, conversó con los hombres. *Et vidimus gloriam ejus*. Sí, la vimos en su transfiguracion, cuando su rostro era más brillante que el sol y su vestido más blanco que la nieve, tambien vimos su gloria, cuando salió del sepulcro, triunfando de la muerte, y cuando subió á los cielos, para sentarse á la diestra del Padre. *Gloriam quasi unigeniti á Patre*, no como una semejanza, sino como realidad. *Plenum gratiae et veritatis*, esto es, el Verbo hecho hombre fué condecorado con infinitas gracias, de las *gratis* dadas y *gratum* facientes, es decir, que estaba en su mano todo el universo, y como inmutable no podia fingir, ni faltar á la verdad. O más claro, el Verbo encarnado es un mar sin límites, de gracias y, aunque María sea saludada llena de gracia, y aunque esto se diga de otros santos como del Bautista, y de los Apóstoles, con todo, esta plenitud es relativa á su estado particular, y por lo mismo María madre de Dios, es solo una fuente purísima, que mana de aquel océano inagotable, y los santos son como pequeños arroyuelos, que salen del mismo origen, porque de lo primero nos dice el Apóstol Epístola ad Col. cap. XI. v. 9. *In Christo inhabitat omnis plenitudo divinitatis* y de las criaturas Efes. cap. IV. v. 7. *Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi*.

NOTA.—Lo que falta respecto de la misa cantada se puede estudiar en el Misal y en los decretos de la Sagrada Congregacion.



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Library label with text: B, R, C, and some illegible numbers.

Moussé

